Alfa y Omega
SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN
Nº 875 - 3 de abril de 2014 - Edición Nacional

Juan Pablo II, en España

España evangelizada y evangelizadora

Alfa y Omega

Etapa II - Número 875
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188
Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
Ricardo Benjumea de la Vega
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), María Martínez López, José Antonio Méndez Pérez, Cristina Sánchez Aguilar, Jesús Colina Díez (Roma)
Secretaría de Redacción:
Caty Roa Gómez
Documentación:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

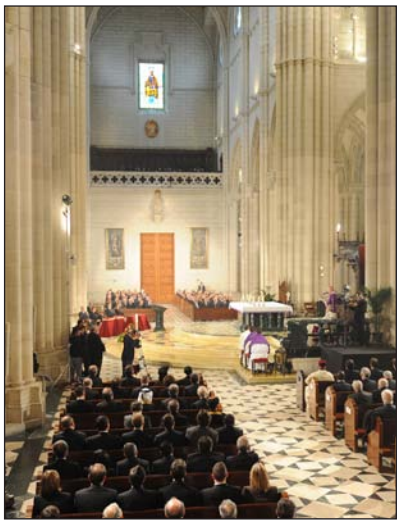
3-7/32

Juan Pablo II:
Un Papa santo, en España.

Amigos fuertes de Dios.

El futuro os pertenece.

San Karol



18

Cardenal Rouco Varela, en la Misa de Exequias por don Adolfo Suárez: *La concordia fue posible, ¿por qué no también ahora?*

20

Informe FOESSA: *Cinco millones de pobres en España*

LA FOTO 8

CRITERIOS 9

AQUÍ Y AHORA

Papa Francisco: *Comunicad la alegría de recibir el perdón del Padre.* 10

El Papa, contra las habladurías: *Guarda tu lengua del mal.* 11

Jornadas *Da la vida*: *Revolucionar los corazones para defender la vida.* 12

Congo: *La Iglesia, contra el expolio* 13

TESTIMONIO 14

EL DÍA DEL SEÑOR 15

RAÍCES 16-17

Retablo de San Nicolás, en Zamora: *Un tesoro escondido bajo las tablas de un retablo*

ESPAÑA 19

Asignación tributaria: *Más X, más Iglesia, más sociedad*

MUNDO 21

Venezuela: *La Santa Sede no mediará, por ahora*

LA VIDA 22-23

DESDE LA FE

Franco Nembrini: *¿Qué ven, cuando nos ven?* 24

Juan Pablo II y Juan XXIII: *Dos santos que mueven masas.* 25

Juan XXIII: *Un Papa que rompió moldes.* 26

Juan XXIII, Francisco y la fraternidad universal. 27

Cine. 28-29

Gentes. Literatura. 30

No es verdad 31

A nuestros lectores

Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 19 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el *secreto* de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».
Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

Novedades en tienda virtual

Novedades en pags. 23, 24 y 26

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD *Alfa y Omega*
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 600 892 284
- *pedidos@alfayomega.es*
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

***El arte de educar*, de Franco Nembrini.**
Entrevista al autor en pag. 24

Las cinco visitas de Juan Pablo II a nuestro país

Un Papa santo en España

Fueron cinco visitas y decenas de miles de kilómetros recorridos a lo largo y ancho de nuestro país: los cinco viajes de Juan Pablo II a España nos han dejado la imagen de un hombre excepcional, entregado a la misión de llevar a Cristo a cada rincón de cada ciudad, de cada pueblo, de cada alma. En vísperas ya de su canonización, España entera pudo conocer a un santo; y quienes lo trataron más de cerca dan fe de Quién sacaba las fuerzas

Juan Pablo II se encuentra con los jóvenes en el estadio Santiago Bernabéu, de Madrid, durante su primera visita a España: 3 de noviembre de 1982

«Querido pueblo de España: ¡Alabado sea Jesucristo! Con verdadera emoción acabo de pisar suelo español. Bendito sea Dios, que me ha permitido venir hasta aquí, en este mi viaje apostólico»: así se presentó el Papa Juan Pablo II nada más bajar la escalerilla del avión en el aeropuerto de Barajas. A las cinco de la tarde del 31 de octubre de 1982, comenzaba la primera visita de un Papa a España en veinte siglos de cristianismo. El Santo Padre tenía pensado venir ya un año antes, en 1981, al comienzo del *Año Teresiano* con el que se celebraba el IV Centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús; sin embargo, el atentado del 13 de mayo y las elecciones generales en nuestro país obligaron a posponer los planes del Papa hasta un año más tarde.

Estrenada ya la democracia, la política en España viraba hacia la izquierda. *Por el cambio* era el lema con el que el Partido Socialista acababa de ganar las elecciones generales, y ya se cernían sobre el futuro decisiones políticas comprometidas, en especial las leyes sobre el aborto y la enseñanza, mientras que la ley del divorcio ya había sido aprobada por el Gobierno anterior de UCD. Sin embargo, nada más bajar del avión, Juan Pablo II despejó toda especulación subrayando el «carácter exclusivamente pastoral de mi viaje, por encima de propósitos políticos o de parte». El Papa vino a «confirmar en la fe, confortar en la esperanza y alentar las energías de la Iglesia». Nada más..., y nada menos.

A nuestro país llegó con 62 años, y también con el rastro que deja una bala en el cuerpo, pero con una agotadora agenda por delante: en diez días iba a recorrer 10.000 kilómetros y 18 localidades, y pronunciaría 47 discursos, homilías o alocuciones. No faltaron voces, dentro y fuera de la Iglesia, que se preguntaban en público: *¿Qué hace el Papa en España? ¿Cuál es el motivo del viaje? ¿Por qué tanto esfuerzo?* Don Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo y entonces Presidente de la Conferencia Episcopal Española, acompañó al Papa en aquel viaje, y cuenta que, «un día, caminando hacia el helicóptero, cerca de la Nunciatura, le comenté que algunos periodistas llegaban a decir en sus publicaciones que estábamos abusando de las fuerzas del Papa. Y me contestó con cierta ironía: *No sabía yo que los periodistas españoles tuvieran tan alta sensibilidad social*. Y me aseveró: *Lo que se debe hacer, se puede*».

Un *Via Crucis* de madrugada

Lo que se debe hacer, se puede. La respuesta a por qué había venido a España la conocieron enseguida los más cercanos colaboradores y organizadores de aquel viaje. Don Antonio Astillero, encargado de organizar los días de Juan Pablo II en Madrid, cuenta una anécdota poco conocida: «El Papa estaba alojado en la Nunciatura; el Nuncio, una noche, a eso de la una de la madrugada, salió de su habitación para ver si todo estaba en orden, y se encontró con que la capilla tenía la luz encendida. Entró y se encontró al Papa tendido en el suelo; se acercó asustado por si le había pasado algo, pero se dio cuenta de que el Papa esta-

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Juan Pablo II besa la tierra española a su llegada a Madrid: 31 de octubre de 1982. A la derecha, con los jóvenes en Cuatro Vientos en su última visita: 3 de mayo de 2003

ba rezando el *Via Crucis*. *Pero, Santo Padre, que mañana tiene usted un día terrible*, le dijo. Y el Papa le contestó: *Usted rece conmigo*». Y así estuvieron, rezando de madrugada, entre dos jornadas agotadoras, por los frutos de la visita a España.

De esas *noches* del Papa también da fe el cardenal Rouco Varela, al contar recientemente a *Alfa y Omega* que, «cuando Juan Pablo II estuvo en Santiago, pasó una noche en mi casa, y tampoco durmió casi nada. Yo me enteré porque no dormí tampoco, ¡por tanta tensión que tenía!» El arzobispo de Madrid señala que «siempre se veía en él esa gran experiencia de Cristo, como experiencia total que configura toda la existencia. Tenemos todo un cuadro de datos sobre su personalidad, que muestran una figura portentosa desde el punto de vista humano. Pero ese fruto humano es el resultado de la vida de un santo. Él vivía lo que decía, vivía lo que predicaba, lo vivía heroicamente».

Metido en Dios

«Un Papa santo en España»: así lo define también monseñor Díaz Merchán. Y añade: «En los desplazamientos, iba siempre recogido. Rezaba en devocionarios polacos y estaba casi siempre con el rosario en la mano. Repasaba las homilías que iba a pronunciar, anotando detalles con un lápiz. Nunca le vi impaciente ni alterado cuando el helicóptero danzaba por el aire en momentos de turbulencias, como ocurrió en el viaje a Loyola y en el de Barcelona. Y, en alguna ocasión, el helicóptero aterrizaba y él seguía rezando el Breviario». El General Martínez Eiroa pilotaba el helicóptero y el avión del Papa en aquel viaje, y contaba que, «sentado en la cabina, pasaba todo el tiempo del vuelo rezando»; y que, cuando el viento zarandeaba la nave, «él rezaba tranquilo el Breviario como si nada ocurriera».

Pero este estar *metido en Dios* le hacía también llegar a los demás de un modo no superficial, sino lleno de verdadero interés. Como su visita coincidió con la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, quiso tener el detalle de celebrar la Eucaristía en un cementerio, el de la Almudena, en Madrid, y allí tuvo unas conmovedoras palabras de consuelo y esperanza para todos aquellos que han perdido un ser querido. Asimismo, también refiere Díaz-Merchán que, «cuando llegamos al santuario de Guadalupe, nos llegó la noticia de un atentado terrorista, que costó la vida a un alto jefe militar. El Papa denunció el terrorismo en su homilía, añadiendo sobre la marcha un texto sobre la repulsa de la Iglesia al terrorismo».

Y si *lloráis con los que lloran*, también *reíd con los que ríen*: Juan Pablo II también tuvo detalles de cercanía y buen humor cuando, en Zaragoza, después de ver bailar unas jotas, tras el rezo del Rosario, improvisó: «Ahora, un problema para los teólogos: san Agustín decía que *quien canta reza dos veces*. Yo me pregunto: ¿cuántas veces reza el que baila?» El cardenal Carlos Amigo, arzobispo emérito de Sevilla, recuerda que, «cuando fue recibido en el aeropuerto, lo recibió bailando un grupo de sevillanas, y al Papa le gustó y se quedó más tiempo del previsto, ¡y los maestros de ceremonias tirando de él! También fueron maravillosos los diálogos que tuvo con los jóvenes al salir al balcón del palacio arzobispal, como si todos estuvieran sentados a la misma mesa».

En Granada, el *papamóvil* falló hasta pararse del todo, «y el Santo Padre –cuenta Díaz Merchán–, con rostro sereno y festivo, subió al microbús del séquito con nosotros, ocupando un asiento a la derecha del conductor. Al llegar, apenas dejó el microbús, el conductor prorrumpió en gritos levantando los brazos: «Soy un pecador. ¡No soy digno de haber llevado al Papa a mi lado!» El Papa no le oyó, pero cuando se lo referimos más tarde, daba gracias al Señor, *que siempre mueve los corazones más humildes*».

Señor, lo mejor de esta noche...

La visita de 1984 fue muy corta, apenas una escala en Zaragoza, de camino a República Dominicana y Puerto Rico, como preparación de los actos del V Centenario del descubrimiento y de la evangelización de América. España ya está *cambiando*, y el Papa, subrayando lo que ya había dicho en la Misa para las Familias, en Madrid, con vigorosa fuerza, durante su primera visita, de nuevo en Zaragoza habla del «respeto a toda vida desde el momento de la concepción», y del «derecho de los padres a elegir el tipo de educación que prefieren para sus hijos». Agradece a España el haber enviado 200.000 misioneros españoles a servir a la Iglesia en Hispanoamérica, y se pone a los pies de la Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad, en vísperas de su festividad litúrgica. En realidad, la vinculación con Zaragoza venía de lejos: contaba José Luis Martín Descalzo que, durante el Concilio, el obispo Wojtyla y monseñor Cantero, entonces arzobispo de Zaragoza, hicieron amistad, y ambos hablaban de sus respectivas Patronas: la del Pilar y la de Czestochowa. A finales de los 60, el obispo Wojtyla escribió al obispo de Zaragoza exponiendo la necesidad que había en su diócesis de cálices y ornamentos litúrgicos. Se hizo una colecta y se envió a Cracovia. Entonces no podrían pensar los fieles mañas que ese obispo polaco les devolvería el favor de alguna manera, visitándolos ya como Papa.

A solas con el Señor

Por cierto que esa noche, en la habitación del Papa –una cama sencilla, una mesa, una silla, un crucifijo en la pared–, sobre la mesilla, alguien coloca una oración: *Señor, yo sólo quería dormir bajo tu mirada. Esto será lo mejor de esta noche.*

Juan Pablo II en los lagos de Covadonga, durante su visita con motivo de la IV Jornada Mundial de la Juventud: 21 de agosto de 1989

Cinco años después, en 1989, el Papa vuelve a España, a presidir la Jornada Mundial de la Juventud, en Santiago de Compostela. Pocos meses antes de la caída del Muro de Berlín, pronuncia un discurso centrado en las raíces cristianas de Europa, y en Covadonga anima a la reconquista moral del Viejo Continente.

En Asturias, habla sobre la santificación del trabajo y su base ética. El Papa pidió: «Trabajad *con amor*, no solamente con las manos y la mente, sino unidos a Cristo». Así vivió él, y no fue otra cosa que el amor a nuestro país lo que le movió durante aquellos pocos días en España: un proceso gripal no le impidió cumplir con el programa previsto, y quienes lo acompañaban dan fe de cómo siempre iba rezando; y cómo, cuando los demás se levantaban, él ya estaba en la capilla. Cuentan también que, de rodillas, ante la imagen de *la Santina*, Juan Pablo II se pasó veinte minutos orando en silencio; su secretario, el hoy cardenal Dziwisz, se acercó al arzobispo de Oviedo y le pidió que le dijera al Papa que había que continuar. «¿Por qué no se lo dice usted mismo?», contestó. Y Dziwisz respondió: «Es que a mí no me hace caso...», acostumbrado como estaba a esos momentos de especial intimidad del Papa con el Señor.

Es que a Juan Pablo II le encantaba pasar ratos a solas con el Señor; y Él le correspondía incluso en medio de su apretada agenda: en este viaje de 1989, uno de esos *regalos* fue la escapada que pudo hacer a los Lagos de Covadonga, donde pasó un par de horas –el doble de lo previsto– rezando y meditando el Rosario, casi a solas, con el bordón de peregrino en la mano. «Éste es el segundo paseo más bello que he dado en mi vida», confesó después.

Y otro detalle de su cercanía: en el aeropuerto de Lavacolla, en Santiago de Compostela, una de las gradas cedió al paso de la comitiva papal y una treintena de personas cayó al vacío; el Papa se interesó enseguida por ellas y quiso auxiliarlas en persona, pero los responsables del viaje lo alejaron; sin embargo, luego le comunicaron que no había heridos de gravedad y contaron que, durante todo ese rato, había estado rezando por los heridos.

Cuatro años pasaron hasta que Juan Pablo II vino de nuevo a nuestra tierra. En 1993, Europa se rompe por los Balcanes y el destrozo del materialismo ateo se hace evidente. Llega a España para participar en el Congreso Eucarístico Internacional, que se está celebrando en Sevilla, y también acude a Huelva y a la dedicación de la catedral de la Almudena, en Madrid. Juan Pablo II hablará de *nueva evangelización*, y nos animará: «Salid a la calle, vivid vuestra fe con alegría».

El cardenal Amigo Vallejo recuerda que «nos dábamos cuenta de que nos visitaba un grandísimo santo. Todo lo que sabemos de él ahora lo confirma, pero entonces ya veíamos, por ejemplo, que no encontraba tiempo para salir del oratorio, incluso dándose madrugones para rezar en la capilla. Se alojaba en el palacio arzobispal y siempre sabíamos dónde encontrarle: en la capilla».

Como una uva con la raspa

Este alma contemplativa le hizo buscar la compañía de otros como él; y si, a dos chicos que se saltaron el cordón en uno de sus viajes, les dijo con cariño: «Tenéis que ser buenos y rezar», en su último viaje a España, a Madrid, donde vino a canonizar a cinco Beatos y a tener un encuentro con los jóvenes, quiso encontrar tiempo para visitar, fuera de programa, el convento de carmelitas de la Aldehuela, donde está enterrada santa Maravillas de Jesús. Durante el encuentro con los jóvenes, de vez en cuando miraba el reloj y preguntaba: «¿Nos dará tiempo a ir?»

Treinta y dos años después de su primer viaje, y once después de su última visita, cabría preguntarse por los frutos: si España y la Iglesia en nuestro país serían los mismos sin todos estos detalles del Papa a la hora de venir a vernos. A veces, las respuestas a las preguntas más difíciles las dan las personas más sencillas: poco antes de venir por primera vez, en 1982, un labrador riojano de 72 años recorrió 217 kilómetros a pie hasta Zaragoza. Durante aquellos ocho días, iba rezando el Rosario, y ofreció su peregrinación «por el Papa, para que traiga mucho fruto a la nación española, ya que vemos a tantos cristianos alejados de Dios y, por desgracia, también a algunos religiosos, para que aumente la fe de tantos cristianos tibios, por nuestros gobernantes y por nuestros enfermos. Y también por los sacerdotes, porque hay algún sacerdote que dice que por qué viene el Papa a España... El Papa viene precisamente porque los cristianos nos estamos quedando *como una uva con la raspa*, sin los granos. Y el Papa ha venido a espolear la conciencia de los cristianos, ¡y de los no cristianos también!»

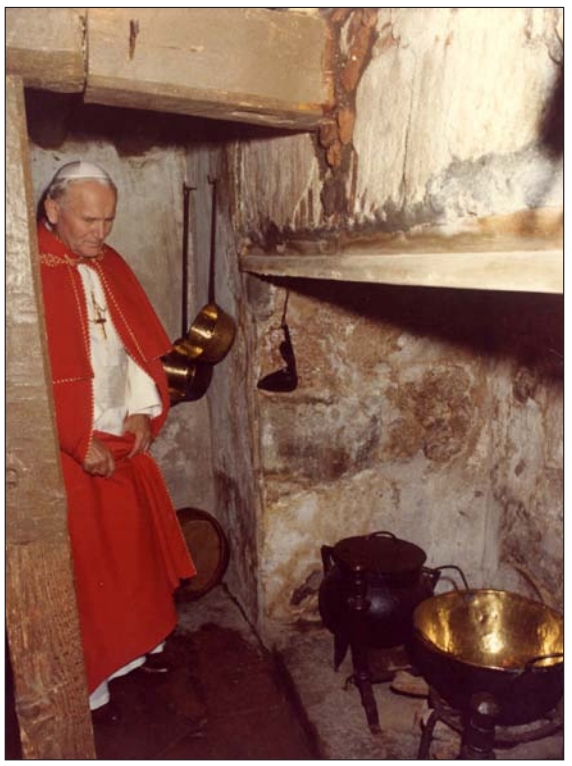
Confirmar en la fe, confortar en la esperanza y alentar las energías de la Iglesia: Juan Pablo II no hizo otra cosa durante las cinco visitas que hizo a nuestro país. Hoy, en vísperas de su canonización, su recuerdo no puede quedar en unas fotos o anécdotas bonitas, reflejo de su santidad. Para recoger el testigo y ser protagonistas de la *nueva evangelización* a la que nos llamó, hay que mirar adonde él miraba, y volver a quien Él buscaba continuamente: en Covadonga, en la capilla de la Nunciatura, en los oratorios que visitaba de noche, en el otro más necesitado... En 1979, durante una audiencia a un grupo de periodistas españoles que le preguntaban sobre el futuro de nuestro país –nuestro presente de hoy–, el Papa les confesó: «Siempre hubo crisis y siempre las habrá; pero las crisis pasan, y lo que queda es Cristo, su Palabra». Tenemos tarea.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Juan Pablo II fue un gran devoto de santa Teresa de Jesús, cuyas fundaciones visitó en 1982

«Os repito: *son menester amigos fuertes de Dios*»



Dos momentos de la visita de Juan Pablo II al monasterio de la Encarnación, de Ávila, en 1982: en la cocina de los tiempos de santa Teresa y ante su comulgatorio

Cuando era seminarista, Karol Wojtyla se vio deslumbrado por la reforma del Carmelo que emprendió santa Teresa de Jesús, y por la espiritualidad de san Juan de la Cruz. Tanto, que sopesó hacerse carmelita, aprendió español para leer sus textos místicos, y llevó a cabo su tesis doctoral sobre el santo español. Por eso, cuando Juan Pablo II viajó por vez primera a España, Ávila, Alba de Tormes y Salamanca fueron escenarios claves para un Pontífice que se definía como Papa peregrino *y se veía reflejado en la santa andariega*

El convento de la Encarnación, en Ávila, es un lugar tranquilo, uno de esos lugares abulenses en los que se respira su típica serenidad espiritual, que nace de la unión entre sobriedad castellana y religiosidad profunda. Entre sus muros conviven, desde hace siglos, no más de 30 carmelitas descalzas, que tienen a gala vivir en el mismo Carmelo en el que santa Teresa de Jesús tuvo su encuentro con Cristo resucitado y desde donde gestó la reforma de la Orden carmelitana, mientras descubría y explicaba que «también entre los pucheros anda Dios». En 1982, eran 28 las carmelitas que vivían en el convento. Sin embargo, en la víspera del 1 de noviembre de ese año, el tranquilo monasterio de la Encarnación se convirtió en un hervidero bullicioso de hábitos, tocas y escapularios, en el que se alojaron más de 700 monjas de clausura llegadas de toda España. 700 donde normalmente vivían 28. ¿El motivo? Que al día siguiente, todas iban a participar en un encuentro de 2.500 religiosas contemplativas con el Papa Juan Pablo II, quien, en su primera visita a España, había pedido ir a la cuna de la Mística Doctora, «un viaje que deseaba desde hace tanto tiempo», como él mismo reconoció.

Fascinado por el Carmelo

El encuentro tuvo lugar en la huerta del convento de la Encarnación, y fue el primero de una jornada permeada de principio a fin por el espíritu y la obra de santa Teresa, a quien definió como «arroyo que lleva a la fuente, resplandor que conduce a la luz, y su luz es Cristo», y a quien citó cientos de veces. Allí, Juan Pablo II pudo leer una enorme pancarta hecha por las monjas, que decía: *El Carmelo ama y ora por el Papa*. Lo que la mayoría de ellas desconocía es que también el Papa amaba de forma especial la espiritualidad carmelitana desde que, siendo seminarista, Karol Wojtyla leyó en polaco a san Juan de la Cruz y conoció los pormenores de la reforma teresiana. De hecho, el joven Wojtyla se planteó ingresar como carmelita en el convento de Czerna, y aunque no llegó a hacerlo, aprendió español para leer a los dos místicos en su lengua nativa, e hizo su tesis doctoral sobre san Juan de la Cruz. Por tanto, era lógico que, dado que su primer viaje a España coincidía con el IV Centenario de la muerte de la santa, él mismo pidiese visitar tres enclaves teresianos: Ávila, Alba de Tormes y Salamanca.

En la Encarnación, visitó la clausura de la época de la santa, rezó ante su comulgatorio y, para sorpresa del obispo de Ávila, monseñor Felipe Fernández, que lo acompañó en todo momento, se detuvo casi de forma improvisada, durante largo tiempo y con un gran recogimiento, a orar de rodillas en la celda que, siglos atrás, había ocupado la primera mujer Doctora de la Iglesia. Después, partió a la celebración de una Misa multitudinaria a las afueras de la ciudad, en la que recordó que «Teresa de Jesús se ha hecho palabra viva acerca de Dios, ha invitado a la amistad con Cristo, ha abierto nuevas sendas de fidelidad y servicio a la Santa Madre Iglesia». Además, repasó cuánto y de qué forma enriquece la santa a los sacerdotes, a los obispos, a las religiosas, a los consagrados, a los seglares y, sobre todo, a los jóvenes, a quienes recordó «una sugestiva consigna teresiana que quiero ofrecer como mensaje: *En este tiempo, son menester amigos fuertes de Dios*».

De allí partió al monasterio de San José, primera fundación teresiana, y más tarde, a Alba de Tormes y a Salamanca. En el Carmelo de Alba, donde se venera su sepulcro y las reliquias incorruptas de su corazón y su brazo, el Papa hizo una extensa oración a santa Teresa, que concluía así: «¡Teresa de Jesús, escucha mi oración! Suba hasta el trono de la sabiduría de Dios la acción de gracias de la Iglesia, por lo que has sido y has hecho, por lo que todavía harás en el pueblo de Dios que te honra como Doctora y Maestra espiritual. Quiero hacerlo con tus mismas palabras de alabanza y bendición: *¡Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito! Amén*».

José Antonio Méndez

Los textos de Juan Pablo II sobre santa Teresa, en www.alfayomega.es

Lo que nos dijo entonces a los españoles tiene hoy plena vigencia

El futuro os pertenece

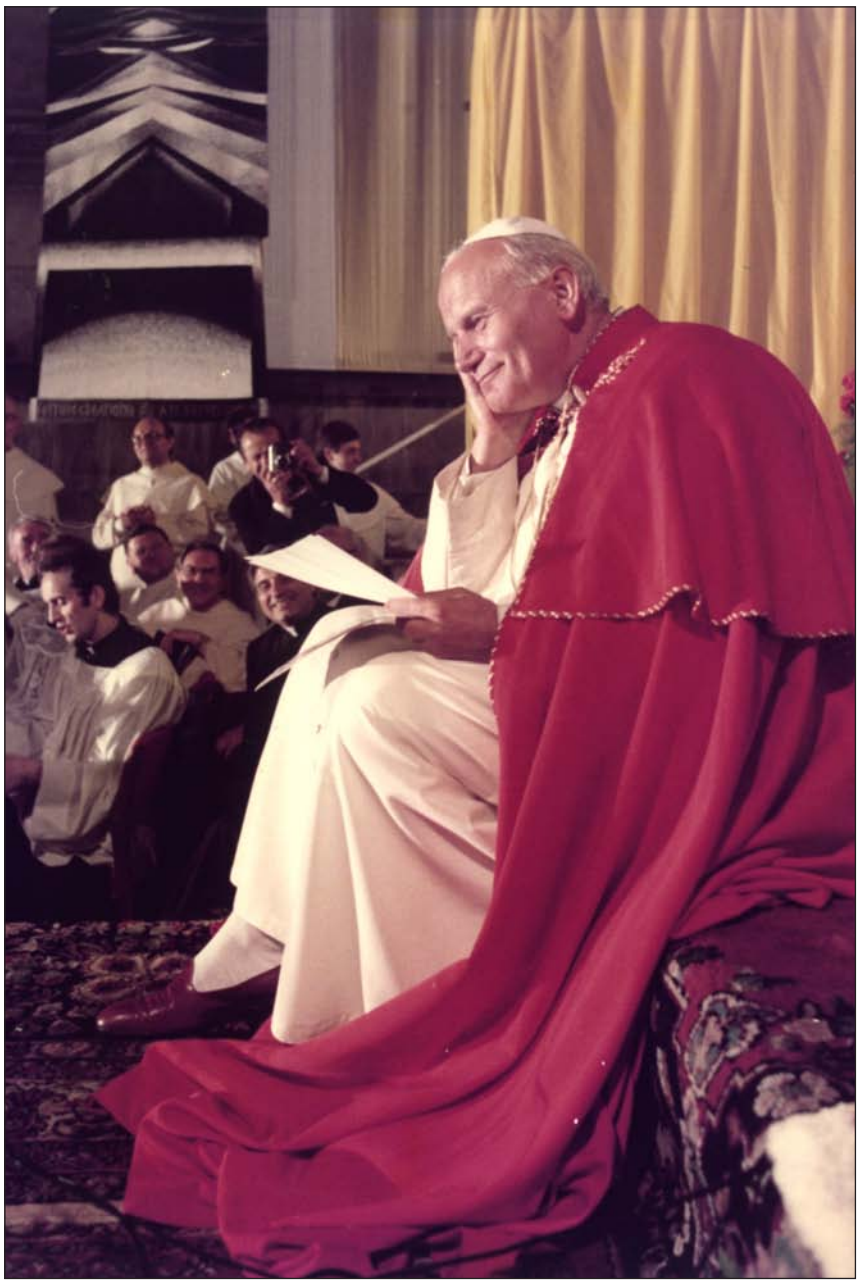
Las palabras que nos dejó Juan Pablo II, en sus cinco visitas a nuestro país, no acusan el paso del tiempo: parecen escritas para nosotros hoy y, a la vez que señalan los males que nos afectan, nos piden volver a nuestra raíces, salir a la calle, no renunciar a nuestros derechos ni encerrarnos en la sacristía, vivir abiertos hacia los demás, luchar por la familia y los no nacidos, y no tener miedo de hablar de Jesús

Europa y sus raíces cristianas: «Yo, Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo» *(Acto europeo. Santiago de Compostela, 9 de noviembre de 1982).*

Enseñanza: «La autoridad pública tiene en educación un papel subsidiario y no abdica sus derechos cuando se considera al servicio de los padres. Concretamente, el derecho de los padres a la educación religiosa de sus hijos debe ser particularmente garantizado. El derecho a la libertad religiosa quedaría desvirtuado en gran medida, si los padres no tuviesen la garantía de que sus hijos, sea cual fuere la escuela que frecuentan, incluso la escuela pública, reciben la enseñanza y la educación religiosa» *(Misa para las familias. Madrid, 2 de noviembre de 1982).*

Aborto: «Hablo del respeto absoluto a la vida humana, que ninguna persona o institución, privada o pública, puede ignorar. Por ello, quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad» *(Misa para las familias. Madrid, 2 de noviembre de 1982).*

Matrimonio y familia: «Matrimonios, estáis llamados a vivir ante los demás la plenitud interior de vuestra unión fiel y perseverante, aun en presencia de normas legales que puedan ir en otra dirección. El hombre y la mujer tienen la capacidad de donarse para siempre. Además, existe una relación inquebrantable entre el amor conyugal y la transmisión de la vida, en virtud de la cual, como enseñó Pablo VI, *todo acto conyugal debe permanecer abierto a la transmisión de la vida*» *(Misa para las familias. Madrid, 2 de noviembre de 1982).*



Juan Pablo II se muestra feliz durante su primera visita a España, en 1982

Conversión: «No caigáis en el error de pensar que se puede cambiar la sociedad cambiando sólo las estructuras externas. Hay que empezar por cambiarse a sí mismo, convirtiendo de verdad nuestros corazones al Dios vivo, renovándose moralmente, destruyendo las raíces del pecado y del egoísmo en nuestros corazones. Personas transformadas colaboran eficazmente a transformar la sociedad» *(Zaragoza, 10 de octubre de 1984).*

Materialismo sin Dios: «Toda sociedad que se construye sin Dios se vuelve posteriormente contra el mismo hombre. ¿No está a la vista de todos el fracaso de las sociedades del materialismo ateo? Pero no tiene ciertamente menores problemas la sociedad neocapitalista, preocupada a menudo por los beneficios, afectada también por una creciente cultura materialista» *(Misa para los fieles de Asturias, 20 de agosto de 1989).*

***¡Salid a la calle!*:** «En una sociedad pluralista como la vuestra, se hace necesaria una mayor y más incisiva presencia católica, individual y asociada, en los diversos campos de la vida pública. Es por ello inaceptable, como contrario al Evangelio, la pretensión de reducir la religión al ámbito de lo estrictamente privado, olvidando paradójicamente la dimensión esencialmente pública y social de la persona humana. ¡Salid, pues, a la calle, vivid vuestra fe con alegría, aportad a los hombres la salvación de Cristo que debe penetrar en la familia, en la escuela, en la cultura y en la vida política!» *(Consagración de la catedral de la Almudena, 15 de junio de 1993).*

Eucaristía y el prójimo: «El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos. De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor que vivamos abiertos a los demás, con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades» *(Congreso Eucarístico Internacional. Sevilla, 13 de junio de 1993).*

Jóvenes: «Queridos jóvenes, ¡id con confianza al encuentro de Jesús! y, como los nuevos santos, ¡no tengáis miedo de hablar de Él!, pues Cristo es la respuesta verdadera a todas las preguntas sobre el hombre y su destino. Es preciso que vosotros, jóvenes, os convirtáis en apóstoles de vuestros coetáneos. ¿Cuántos años tiene el Papa? ¡Casi 83! ¡Un joven de 83 años! Al volver la mirada atrás, os puedo asegurar que vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!» *(Cuatro Vientos (Madrid), 3 de mayo de 2003).*

Futuro de España: «España evangelizada y evangelizadora, ése es el camino. No descuidéis nunca esa misión que hizo noble a vuestro país en el pasado y es el reto intrépido para el futuro. Gracias a la juventud española, que demuestra a la moderna sociedad que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo. Ellos son la gran esperanza del futuro de España y de la Europa cristiana. El futuro les pertenece. ¡Adiós España! *(Madrid, 4 de mayo de 2003).*

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Una autoridad mayor

«A very comprehensive, very, very interesting conversation»: así ha definido los cincuenta minutos de la audiencia del Papa Francisco al Presidente Obama el Secretario de Estado John Kerry, primer Secretario de Estado católico de Estados Unidos en los últimos cuarenta años. Fue un sincero y abierto cara a cara en el que el Presidente Obama se encontró con una autoridad más alta que la suya. Según el comunicado oficial, el Papa y Obama se detuvieron en cuestiones de especial relevancia para la Iglesia en Estados Unidos, como el ejercicio de los derechos a la vida, a la libertad religiosa y a la objeción de conciencia. Aborto y contracepción fueron los nudos de desacuerdo. Obama manifestó su admiración hacia el Papa Francisco, que «inspira al mundo –y también a mí– con su compromiso por la justicia social y su mensaje de amor y de compasión, sobre todo a los más pobres y vulnerables. Él no se limita a proclamar el Evangelio; lo vive. Admiro su valentía al hablar, sin rodeos, de los desafíos económicos y sociales de nuestro tiempo. Esto no significa que estemos de acuerdo en todo, pero estoy convencido de que la suya es una voz que el mundo debe escuchar». Un americano del sur y un americano del norte se han encontrado cuando el catolicismo, con casi 80 millones de fieles, se ha convertido en la primera confesión religiosa de Norteamérica.

La concordia es posible

Al cobijo confortador y al abrigo de la catedral de su Ávila natal, esperan ya la resurrección los restos mortales de don Adolfo Suárez, a escasos metros de los de otro ilustre abulense, don Claudio Sánchez Albornoz, ministro de la funesta II República y Presidente de su Gobierno en el exilio, tras la incivil Guerra Civil. Los dos eran españoles de recia y probada religiosidad. Don Claudio, como se ve en la foto, eligió como epitafio de su tumba, en el claustro de la catedral de *Ávila de los Caballeros*, esta frase: *Donde está el espíritu del Señor, está la libertad*. Y don Adolfo eligió esta otra, que resume su afán y su trayectoria política: *La concordia fue posible*. Don Adolfo escribió en 1995, en *ABC*, que su paisano don Claudio, al final de su vida, sólo deseaba oír, desde su último reposo, el sonido de las campanas de la catedral. Y quiso compartir ese deseo.

Si la concordia fue posible una vez, puede serlo más veces, puede serlo siempre. Si fue posible, la concordia es posible también ahora.

Cristo y el hombre

«La Cruz sobre el Calvario, por medio de la cual Jesucristo *deja* este mundo, es al mismo tiempo una nueva manifestación de la eterna paternidad de Dios, el cual se acerca de nuevo en Él a la Humanidad, a todo hombre, dándole el tres veces santo *Espíritu de verdad*. El Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a sí mismo, fiel a su amor al hombre y al mundo, ya revelado el día de la creación. El suyo es amor que no retrocede ante nada»: así decía Juan Pablo II en su primera encíclica, *Redemptor hominis*, de 1979. Y añadía que «esta revelación del amor es definida también misericordia, y tal revelación del amor y de la misericordia tiene en la historia del hombre una forma y un nombre: se llama Jesucristo». Pues bien, es en Él, y sólo en Él, en Quien Karol Wojtyla tuvo siempre puesta su mirada, y su vida entera, y justamente por eso se llenaba de estupor ante el hombre, ante todo hombre: «¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha *merecido tener tan grande Redentor*, si *Dios ha dado a su Hijo*, a fin de que él, el hombre, *no muera sino que tenga la vida eterna*! En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo».

No era una novedad esta confesión de amor al hombre en el Papa *llamado de un país lejano*. Sus últimas palabras en la homilía de inicio del pontificado, que le estallaban, incontenibles, desde lo más hondo del corazón, ya lo traslucían: «Me dirijo a todos los hombres, a cada uno de los hombres, (¡y con qué veneración el apóstol de Cristo debe pronunciar esta palabra: hombre!)» No hay que explicarlo. El encuentro con Cristo, ¡eso exactamente es el cristianismo!, desvela el misterio del hombre y de la vida, llenándolo de luz. No podía, el Papa de la Divina Misericordia, dejar de abrazar al hombre, *¡a cada uno de los hombres!*, con toda la potencia de quien llenaba su vida entera, ¡Jesucristo!, a cuya llamada: *Sígueme*, no dejó de responder ni un instante con todo su ser. En la Misa de sus exequias, quien iba a ser su sucesor trabaría la homilía, precisamente, con este *leitmotiv*, la misma llamada del Señor resucitado a Pedro, el «discípulo elegido para apacentar a sus ovejas». Comenzaba así el cardenal Ratzinger: «*Sígueme*, esta palabra lapidaria de Cristo puede considerarse la llave para comprender el mensaje que viene de la vida de nuestro llorado y amado Papa Juan Pablo II». ¡Y vaya si lo siguió!

Desde el primer momento. Siendo «un joven estudiante, Karol Wojtyla era un entusiasta de la literatura, del teatro, de la poesía. Trabajando en una fábrica química, circundado y amenazado por el terror nazi, escuchó la voz del Señor: *¡Sígueme!*» Y recuerda el cardenal Ratzinger cómo el propio Karol Wojtyla interpreta su sacerdocio a partir de tres palabras del Señor: *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca*. ¡Y cómo fue «a todos los lugares, incansablemente», llevando un fruto que vemos todos hasta qué punto permanece! La segunda palabra: *El buen pastor da la vida por sus ovejas*, sin duda la vivió «hasta el final, porque ofreció su vida a Dios por sus ovejas y por la entera familia humana, en una entrega cotidiana al servicio de la Iglesia, y sobre todo en las duras pruebas de los últimos meses». Y la tercera: *Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor*, en él se hizo carne hasta el fondo de su alma.

En aquella homilía de la Misa de exequias, el *Sígueme* llegó hasta el final. Como a Pedro, «junto al mandato de apacentar su rebaño», a su sucesor Cristo también le pidió *su martirio*. Juan Pablo II lo sabía desde el inicio de su pontificado: «El nuevo obispo de Roma comienza hoy solemnemente su ministerio y la misión de Pedro. En esta ciudad desplegó y cumplió la misión que le había confiado el Señor», y el nuevo Papa evocó las palabras de Jesús a Pedro: «Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas adonde querías; cuando envejezcas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Ante su féretro, las volvía a recordar el que iba a ser su sucesor, con la consiguiente explicación: «En el primer período de su pontificado el Santo Padre, todavía joven y repleto de fuerzas, bajo la guía de Cristo fue hasta los confines del mundo. Pero después compartió cada vez más los sufrimientos de Cristo, comprendió cada vez mejor la verdad de las palabras: *Otro te ceñirá…* Y precisamente en esta comunión con el Señor que sufre anunció el Evangelio infatigablemente y, con renovada intensidad, el misterio del amor hasta el fin». Amor a Cristo, y amor al hombre.

Lo dejó bien claro al iniciar su pontificado: «¡No temáis! ¡Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, la civilización y el desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce *lo que hay dentro del hombre*. ¡Sólo Él lo conoce!… ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!»

Visión de futuro

Nuestra cultura presenta un panorama ambivalente sobre la vida. Por un lado, no regatea esfuerzos para combatir las enfermedades y lograr una mayor calidad de vida. Gracias a Dios se han logrado avances extraordinarios y estamos a la espera de que pronto podamos vencer algunas enfermedades que todavía se resisten. En Medicina prenatal ha habido logros realmente espectaculares, e incluso operaciones intrauterinas en beneficio de los no nacidos.

Frente a todo esto, no acaba de dar el paso hacia una situación que orille definitivamente lo que el Beato Juan Pablo II calificó como *cultura de la muerte*. Algunas élites, que se autoproclaman *progresistas*, siguen enarbolando esa cultura como logros y adquisiciones irrenunciables. Las cosas han llegado a tal punto en las sociedades occidentales que se ha invertido completamente la pirámide poblacional. Los demógrafos hablan ya de *emergencia biológica*, porque estas sociedades están arriesgando no sólo su bienestar, sino su misma existencia.

Por tanto, lo verdaderamente realista y progresista es, incluso desde el punto de vista utilitarista, la transmisión, educación y cuidado de la vida. Traer hijos al mundo sigue siendo una aportación absolutamente prioritaria para nuestras sociedades occidentales. Pienso que haríamos bien en repasar la historia de la caída del Imperio Romano y el traspaso de su grandeza a los bárbaros, porque el desprecio y menosprecio por la vida fue una de sus principales causas. Personalmente, siempre he sentido vértigo cuando estudio las grandes cristiandades que se asentaron en Oriente y en el Norte de África, muchas de las cuales han desaparecido por completo. ¿Puede ocurrir que un día cercano sea borrada del mapa del mundo la civilización europea?

Los Gobiernos deben tomar buena nota de lo que ya está sucediendo y poner remedios eficaces en pro de la trasmisión y educación de la vida humana. Todo lo que sea favorecer la maternidad: desde los horarios labores adecuados hasta la conservación del puesto de trabajo, pasando por ayudas a los niños en edad escolar, el transporte, mayores desgravaciones fiscales, ayudas para la vivienda y un largo etcétera es tener visión de futuro y apostar por el mañana.

+ Francisco Gil Hellín
arzobispo de Burgos

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

El Papa se confiesa a la vista del mundo

«Comunicad la alegría de recibir el perdón del Padre»

El Papa Francisco no pierde ocasión de subrayar la importancia del sacramento de la Reconciliación. Volvió a hacerlo el viernes, con un gesto nunca visto. Antes de sentarse a confesar a algunos fieles, se dejó ver pasando él primero por el confesionario

El Papa se unió, desde la basílica de San Pedro, a la iniciativa de del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización *24 horas para el Señor*, secundada desde iglesias en todo el mundo. En la tarde del viernes, tal como estaba previsto, confesó a algunos penitentes, sin prisas, charlando algunos minutos con cada uno, como hace antes de las Misas en sus visitas a parroquias romanas. La sorpresa fue que, primero, se dirigió a un confesionario para confesarse con un sacerdote. Nunca se había visto una imagen así de una Papa.

El gesto refuerza los continuos llamamientos del Santo Padre a que los fieles pierdan el miedo al confesionario, y a que la Iglesia redescubra la importancia de este sacramento. El Papa es consciente de que «son muchas» las dificultades e incomprensiones con que se topa hoy la Confesión, según reconoció en la mañana del viernes, al recibir a unos 600 sacerdotes recién ordenados, participantes en un curso de la Penitenciaría Apostólica sobre la Confesión. Los sacerdotes –dijo– deben hacer todos los esfuerzos necesarios para que la Confesión no sea percibida como una especie de «tribunal de condena», y sí como «una experiencia de perdón y misericordia».

También de eso se trataba con la iniciativa *24 horas para el Señor*, en vísperas del cuarto domingo de Cuaresma, llamado *Laetare* (*alégrate*). En su homilía, el Papa pidió a los fieles participantes que se convirtieran en misioneros «para proponer a otros la experiencia de la reconciliación con Dios». Y añadió: «A cuantos encontréis, podréis comunicarles la alegría de recibir el perdón del Padre y de volver a encontrar la amistad plena con Él. Y decidles que nuestro Padre nos espera, nuestro Padre nos perdona, y es más: ¡Hace fiesta! Si tú vienes con toda tu vida, con tantos pecados, Él, en lugar de reprocharte, hace fiesta. Así es nuestro Padre, y esto lo tenéis que decir vosotros a la gente».

«Quien experimenta la misericordia divina –dijo también– se siente impulsado a hacerse artífice de misericordia entre los últimos y los pobres. En estos *hermanos más pequeños*, Jesús nos espera. Recibamos misericordia, y demos misericordia. ¡Salgamos a su encuentro! ¡Y celebraremos la Pascua en la alegría de Dios!»

El Papa Francisco recibe el Sacramento de la Penitencia, en la basílica de San Pedro

Por la mañana, durante la Misa en Santa Marta, subrayó que Dios siente «nostalgia amorosa» de nosotros cuando nos alejamos de Él, y nos invita a «regresar a casa». Sí, «éste es nuestro Padre, el Dios que nos espera. Siempre. *Pero, padre, yo tengo muchos pecados, no sé si Él estará contento*! ¡Prueba! Si tú quieres conocer la ternura de este Padre, ve hacia Él y prueba, luego me cuentas». Él «no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón».

Pecadores sí, corruptos no

Para recibir ese abrazo misericordioso del Padre es preciso reconocerse primero pecadores. Todos los somos, recalca continuamente Francisco. Pero una cosa es el pecador, y otra, el corrupto, aquel que se ha instalado en su pecado. El Pontífice volvió a referirse a este tema el 27 de marzo, ante cerca de 500 parlamentarios italianos (incluidos 9 ministros y los Presidentes de ambas Cámaras), con quienes celebró la Misa en la basílica vaticana. Hablando de los líderes del pueblo judío, ciegos hacia a Dios, el Papa explicó que «el corazón de esta gente se había endurecido tanto con el paso del tiempo que era imposible escuchar la voz del Señor. Y de pecadores, acabaron siendo corruptos».

Hay un salto cualitativo. «Es muy difícil que un corrupto dé marcha atrás –advirtió–. El pecador sí, porque el Señor es misericordioso y nos espera a todos. Pero el corrupto está fijo en sus cosas», y «se resiste a la salvación de amor del Señor».

Ricardo Benjumea

«Que los fieles sepan cuándo hay confesores disponibles»

«Estáis llamados a ser siempre hombres del Espíritu Santo, testigos y anunciadores, alegres y fuertes, de la resurrección del Señor», fue la primera indicación que les dio el Papa, a los cerca de 600 jóvenes sacerdotes participantes en un curso de la Penitenciaría Apostólica sobre la Confesión. «Acoged a los penitentes no con la actitud de un juez y tampoco con la de un simple amigo, sino con la caridad de Dios», les pidió. «El corazón del sacerdote es un corazón que se conmueve. Si es verdad que la tradición indica el papel doble de médico y de juez de los confesores, no hay que olvidar que, como médico, está llamado a curar y, como juez, a absolver».

«Un sacerdote que no se dedica a esta parte de su ministerio es como un pastor que no se preocupa por las ovejas que se han perdido», advirtió el Pontífice, consciente de «las dificultades que, con frecuencia, encuentra la Confesión», y de que, «a menudo, a los fieles les cuesta trabajo confesarse, sea por motivos prácticos, sea por la dificultad natural de confesar a otro hombre los pecados propios». Pero «sabemos que el Señor quiso regalar este don inmenso a su Iglesia, ofreciendo a los bautizados la seguridad del perdón del Padre. Por eso es muy importante que, en todas las diócesis y comunidades parroquiales, se preste mucha atención a la celebración de este sacramento de perdón y salvación. Es importante que en todas las parroquias los fieles sepan cuándo pueden encontrar disponibles a los sacerdotes: cuando hay fidelidad, se ven los frutos».

La constante lucha del Papa contra los *pecados de la lengua*

Guarda tu lengua del mal

«Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad», aconseja el salmo. Éste es uno de los temas favoritos del Papa, que en su primer año de pontificado no ha dejado de advertir contra las habladurías, especialmente en el seno de la Iglesia. El problema –dice el sacerdote claretiano don Julio Sáinz– es que «no tenemos conciencia de la gravedad de este pecado»

Ha vuelto a hacerlo. Por enésima vez, el Papa Francisco aprovechó el *Ángelus* del domingo para prevenir contra las habladurías: «Muchas veces una buena acción origina habladurías, discusiones, porque hay algunos que no quieren ver la verdad». Las habladurías –*chiacchiere* en italiano, *chimenterío* en Argentina– se han convertido en uno de los temas estrella en la predicación del Santo Padre en este año de pontificado.

Ha hablado de ello en los *Ángelus* y las Audiencias Generales; se lo dijo a los niños de Acción Católica: «Es fea la gente que habla mal de los demás. Las habladurías, ¿son cristianas, o no? ¡No! No se debe hacer nunca». Le ha dedicado en exclusiva varias homilías en Santa Marta –«cada vez que juzgamos a nuestros hermanos, o peor, cuando lo hablamos con los demás, somos homicidas»–; y también ha advertido contra las chácharas a los cardenales y a los miembros de la Curia, ante quienes se refirió a ellas como una especie de «ley no escrita de nuestros ambientes», que daña «la calidad de las personas, del trabajo».

Con su original estilo, el Papa ha puesto de moda el tema de los llamados *pecados de la lengua*, que atentan contra el octavo mandamiento. No se trata sólo de las diversas formas de la mentira. En esta categoría entran la adulación, la jactancia, la ironía que caricaturiza algo de forma malévola, y el juicio temerario: aceptar como verdadero, sin fundamento suficiente, un defecto de otro, incluso tácitamente. También la maledicencia, es decir, revelar defectos reales de alguien a quien los ignora, sin una razón objetivamente válida para ello.

Verdad... y caridad

El padre Julio Sáinz, claretiano con una larga experiencia en la vida pastoral, explica que, en esta cuestión, no importa sólo la verdad; también es fundamental la caridad. La maledicencia «puede ser causa de escándalo, o hacer que se pierda del todo la estima por una persona» que, aparte de esa falta de la que se le acusa, «tiene otras muchas facetas en las que quizá no tiene ningún defecto».

Aunque hablar así sea «un simple desahogo, hay que tener mucho cuidado», porque las palabras pueden escapar del entorno en el que se dicen, y «crear problemas graves. Además, si se lo cuentas a una persona cercana, te va a dar la razón incluso aunque no la tengas. Entre creyentes, el mejor desahogo es la dirección espiritual». Este sacerdote desaconseja incluso el comentar defectos ya conocidos. «Cuando me lo plantean, siempre pregunto: *¿Y si comentaran eso de ti?* A nadie le gustaría». No es sólo un recurso pedagógico, pues –advierte– «si yo critico a alguien con otros, es fácil que otros me critiquen a mí».

Destruye el apostolado

Entre los muchos temas graves que preocupan al Papa, llama la atención la importancia que da a éste. El padre Sáinz lo atribuye a que «es algo muy frecuente. Los murmuradores y criticadores son la mayor cofradía del mundo. No sé si en la Iglesia hay más o menos murmuración que en el resto de la sociedad, pero sí hay mucha. Y a nosotros, que vivimos desde la generosidad, nos hace más daño». Además, aunque es algo de lo que arrepentirse, «no tenemos conciencia de su gravedad. Quizá éste sea, precisamente, el mayor peligro». Otro motivo de que el Santo Padre hable tanto sobre las habladurías puede ser –añade– que «destruyen el aspecto apostólico de los grupos». Si hay habladurías, «no hay posibilidad de que haya fuerza apostólica», o quedará eclipsada por «*piques*, luchas de poder... Y los mejores no querrán asumir el liderazgo» para no verse implicados en eso.

¿Cómo actuar, entonces, si se ve algo criticable? «La respuesta no es matemática, depende de las circunstancias. Pero lo primero es la corrección fraterna. Si ves mal algo tan importante» como para criticarlo ante otros, «antes de empezar con *comidillas*, corrige» a quien lo ha hecho. «Y si es más importante aún, dilo al superior. Muchas veces comentamos cosas sobre alguien, pero no le decimos nada a él, y luego le criticamos por no enmendarse». Y concluye: «Somos los guardianes de nuestro hermano».

María Martínez López

«De la abundancia del corazón, habla la boca»

El padre Sáinz reconoce que el combate contra los *pecados de la lengua*, que muchas veces se han convertido en verdaderos hábitos, «es una lucha diaria. La tentación, ese primer juicio que se te presenta sobre el otro, no te la va a quitar nadie». Eso no es pecado, «pero puede serlo si me detengo en ello y empiezo a darle vueltas. Por eso, es bueno cortar, reorientar –no reprimir– ese pensamiento, para que no llegue a la lengua, ni tampoco se nos quede dentro haciendo daño. Ahí es donde hay que atacar: en el corazón, en el pensamiento. Porque si pensamos mal, hablaremos mal y, luego, actuaremos mal».

En este punto, el *Catecismo* recuerda la máxima ignaciana –que seguramente influya también en el Papa– de «ser más pronto a salvar la proposición [la intención] del prójimo que a condenarla». Pero eso es, para este sacerdote, «más bien un segundo paso». Antes aún, él recomienda una ayuda que a él mismo le ha hecho «muchísimo bien. Yo también caía a veces» en pensar mal «sobre mis hermanos de comunidad, y el Señor me inspiró esta jaculatoria para repetirla cuando tuviera esa tentación: *Bendícelos, conviérteme*. A base de repetirla, ya la digo de forma casi automática cuando tengo esa tentación. Me ha dado una libertad interior impresionante».

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Oración y servicio, frutos principales de las Jornadas *Da la vida*

Revolucionar los corazones para defender la vida

Objetivo: los corazones. Herramienta: la oración. Éste fue el mensaje que el arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, y el obispo de Alcalá, monseñor Reig Pla, ofrecieron durante las Jornadas Da la vida. *Convencidos de que la vida humana está amenazada, desde la Provincia Eclesiástica de Madrid se quería, con este encuentro, invitar a todos los católicos a emprender una revolución social para construir una cultura por la vida*

El cardenal Rouco saluda a una familia, durante la Jornada *Da la vida*. Foto: Tomás de la Cal Arroyo

Los argumentos a favor de la vida «están todos dados», aseguró monseñor Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares, al inaugurar las Jornadas marianas por la vida y la familia *Da la vida*, que se celebraron, el fin de semana pasado, en el Pabellón Multiusos I de la Casa de Campo, de Madrid. «La batalla entre la vida y la muerte –explicó el obispo– ya no se decide con argumentos, sino en los corazones». Una batalla en la que hay esperanza, porque, «con María, está llamada a ser vencida».

Monseñor Reig explicó que es importante pedir al Señor que quite la «dureza de corazón de quienes promueven» y sostienen «leyes indignas contra la vida humana», y «de quienes hacen negocio con la muerte». También se hace necesario «iniciar un movimiento que afecte a las conciencias y origine una cultura de la vida». En esa revolución, es imprescindible contar con el genio femenino, revalorizar la grandeza de la mujer y la maternidad. «Queremos que las mujeres sean respetadas, valoradas, dignificadas. Un nuevo modo de concebir la cultura respecto a la mujer para no caer en feminismos reduccionistas que hacen a la mujer menos de lo que es».

En este sentido, el obispo de Alcalá subrayó la importancia de iniciativas como los Proyectos *Ángel* y *Raquel*, de ayuda a mujeres embarazadas y que sufren síndrome postaborto, para que el ámbito parroquial no sea sólo un lugar de oración, sino también de «servicio por la vida; de custodia de aquellas mujeres que se sienten tentadas a abortar».

Recuperar la verdad del hombre

Durante la Eucaristía de envío del domingo, presidida por el arzobispo de Madrid, y concelebrada por los obispos de Alcalá, monseñor Reig Pla; de Getafe, monseñor Joaquín María López de Andújar; y por el Presidente de la Conferencia Episcopal de la República Democrática del Congo, monseñor Nicolas Djomo, el cardenal Antonio María Rouco se preguntó por qué la vida humana está hoy tan amenazada. Ante cientos de fieles, respondió: «Porque el hombre no ha querido conocer la verdad de Dios y, por lo tanto, su propia verdad».

El arzobispo de Madrid lamentó que el *Príncipe de las tinieblas* haya engañado al hombre haciéndole creer que puede ser su propio Dios, y recordó que, «para conocer lo que es la vida, hay que conocerse humano, saber de dónde se viene. La razón sola no sabe explicarlo todo». No es con la razón con lo que se explica el *Sí* a la vida de un matrimonio en dificultades, ni la enfermedad terminal de un niño, ni el valor de la vida de un anciano con Alzheimer. «Corrientes culturales de pensamiento y expansión mediática, política y jurídica dicen que esas vidas no valen», lamentó Rouco. Una realidad, añadió, que se acerca a la *tremenda* expresión de la Segunda Guerra Mundial: *vidas no dignas de ser vividas*.

Ante ese hecho, «hay que responder conociendo la verdad de la vida»: el misterio de Cristo, «que nos señala con claridad que la vida es don y que hay que vivirla para darla». Cuando el hombre se vacía de sí para llenarse del Espíritu Santo y, por tanto, de Amor, descubre y siente esa necesidad de amar y de dar la vida, y descubre en las vidas frágiles e inocentes la mayor fecundidad. Para ello, el cardenal Rouco animó a vivir con humildad: «Para comprender dentro de la fe el Evangelio de la vida, hay que comenzar por hacerse como niños, que entienden muy bien qué es dar la vida».

Y, del mismo modo que había hecho monseñor Reig Pla, terminó su discurso recordando la herramienta para alcanzar esta cultura de vida y amor: «Oración a la Virgen, nuestra Madre, que lo es también de Aquel que es la Vida. Con ella y por ella, empezamos a escribir un nuevo capítulo de la promoción del Evangelio de la vida».

Rosa Cuervas-Mons

Las claves del cambio

Antes de la Eucaristía de envío de las Jornadas, se celebró el congreso *Concebir una nueva sociedad para la vida*, en el que varios expertos ofrecieron algunas claves para llevar a cabo el cambio pedido en las Jornadas:

* «Con los abortos realizados en España en quince días, se cubriría la lista de adopción de un año entero. ¿Por qué no se casan estos datos?» (Mónica López Barahona, experta en Bioética)

* «Los que deberían apoyarnos desde la política no tienen miedo de no hacerlo porque somos un voto cautivo y, además, desorganizado. Hay que apostar por la sociedad civil» (Óscar Vara, economista)

* «No nos hemos terminado de creer lo que decía Benedicto XVI» sobre la «emergencia educativa. Los colegios católicos tienen que preguntarse por qué los chicos que estudian en ellos apenas se confirman, y abandonan la fe católica en cuanto llegan a la madurez» (Elio Gallego, profesor de Filosofía del Derecho).

* «Se exige muy poco en el sistema educativo y se forja una personalidad débil» (María Lacalle, Directora del Centro de Estudios de la Familia en la Universidad *Francisco de Vitoria*)

Monseñor Djomo, Presidente de la Conferencia Episcopal de la República Democrática del Congo

La Iglesia, contra el expolio

En la República Democrática del Congo, la Iglesia lucha contra el doble expolio que sufre el país: guerras promovidas desde el extranjero para explotar sus recursos naturales; y la erosión de la familia, en la que también interviene la comunidad internacional. El Presidente de la Conferencia Episcopal del país, monseñor Nicolas Djomo, participó este fin de semana en la Jornada Da la vida. *«Es muy importante entender los desafíos de la Iglesia en Europa» –explica–, para «prepararnos de cara a los desafíos de la nuestra»*

Monseñor Nicolas Djomo, obispo de Tshumbe y Presidente de la Conferencia Episcopal de su país, en la Jornada *Da la vida*

¿Por qué ha querido venir desde el Congo para participar en este evento?

Es muy importante para nosotros entender los desafíos de la Iglesia en España, en Europa. Eso nos ayuda a prepararnos de cara a los desafíos de nuestra Iglesia. La concepción tradicional africana de la familia –respeto a la vida, el matrimonio como alianza entre dos familias, y la familia extensa como protectora de la familia y de la vida– está teniendo muchas dificultades. Esto se debe a cambios sociales que empezaron con la colonización; a las guerras, y, por último, a la influencia negativa del individualismo y el relativismo de Europa, que promueven la homosexualidad y la falta de respeto a la vida humana. Esta influencia llega a través de las agencias de la ONU, de las ONG, de Internet, de la televisión... sin olvidar a los Gobiernos occidentales, que condicionan su ayuda a la aceptación de esas ideologías.

Su país, uno de los más ricos en recursos naturales, lleva décadas en una guerra amparada por Occidente. El Ejército de Resistencia del Señor, liderado por el ugandés Kony, masacra su tierra, y cada día surgen nuevas guerrillas. ¿Cómo se puede poner fin a esta situación?

La situación que describe es real: desde hace unos 20 años, el país está desestabilizado por guerras que se repiten. La causa fundamental es económica: los recursos naturales del país. Esos recursos deberían enriquecer a los congoleños. Pero las multinacionales, en complicidad con países extranjeros, hacen que reine una guerra permanente para expoliar el país. También Kony es responsabilidad de la comunidad internacional. Esperemos que la iniciativa de Estados Unidos de mandar tropas y recursos pueda poner fin a esa situación. ¿Cuál sería la solución? La comunidad internacional, por justicia, debería proteger esos recursos naturales. La Iglesia pide una legislación nacional e internacional para poner fin a la explotación ilegal que alimenta los conflictos, que causa el dolor de la población y va contra los derechos humanos. Así, los recursos podrían ayudar al desarrollo del país, y toda la comunidad internacional se beneficiaría.

¿Cuál es la contribución de la Iglesia a la paz y la reconciliación?

En primer lugar, intentamos ayudar para que nuestro país tenga una democracia fuerte, un Estado de Derecho que proteja a su población y sus fronteras, en el que se combata la corrupción. El segundo frente es hacer *lobby* ante las grandes potencias, para que influyan sobre las compañías multinacionales que están en el Congo y paren el pillaje de los recursos.

Además, en la Conferencia Episcopal, en cada diócesis y en cada parroquia, tenemos una Comisión de Justicia y Paz. A través de ellas, se trabaja para el diálogo y la reconciliación con muchas actividades y programas. En todas las escuelas católicas, hay un programa de educación para una cultura de paz, y tenemos otro para enseñar a los adultos qué son los derechos humanos: cada ser humano está creado a imagen y semejanza de Dios y tiene una dignidad inviolable; también la mujer y el niño. Y eso está por encima de tribus y etnias.

Con ese programa, la Iglesia quiso ayudar a la democratización del país. ¿Se ha logrado?

Lo empezamos en 2005, antes de las primeras elecciones generales. Tras muchos años de dictadura, la gente pensaba que no tenía ningún derecho. Se hizo un gran trabajo para concienciarlos de que tienen derechos, de que el destino del país les pertenece. Fue y es un gran programa. Pero queda mucho por hacer. Hay que seguir con la educación cívica en las escuelas y en las comunidades cristianas de base. La mejor forma de aplicar la Exhortación apostólica *Africae munus*, sobre la paz y la reconciliación, es que 50 millones de católicos congoleños, el 50% de la población, trabajen, cada uno en su entorno, por la paz. Tenemos programas en todas las diócesis para sensibilizar a los laicos sobre sus responsabilidades, sobre todo a los que están en política.

María Martínez / Cristina Sánchez

La preocupación por los jóvenes

La constante inestabilidad en la República Democrática del Congo afecta, sobre todo, a tres grupos especialmente vulnerables: niños y jóvenes, mujeres, y ancianos. «Su situación preocupa mucho a la Iglesia», en particular la de los más jóvenes, «las primeras víctimas de la inestabilidad». Monseñor Djomo se refiere, sobre todo, «a los niños reclutados por los grupos armados, y a los niños de la calle». La Iglesia trabaja para acoger a unos y otros, «recuperarlos, llevarlos a la escuela y darles un futuro». El porvenir del país está en estas nuevas generaciones, pero ahí surge otro problema: los mejor dotados terminan trabajando en otros países. «Es muy triste que el país pierda a los mejores, a los que pueden ayudar a su desarrollo. Solamente se les podría retener con unas condiciones aceptables: paz, crecimiento económico y un salario digno. Tienen a sus familias, a sus hijos, y han encontrado mejores condiciones para ellos fuera. Hay que ofrecerles una alternativa».

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Carta de agradecimiento, a *Proyecto Raquel,* de una mujer que abortó

Entregar mi niño a Cristo ha sido lo más grande

«No me podía imaginar que por un dolor se pudiera dar gracias a Dios y celebrar la Eucaristía. Poder entregar mi niño a Jesucristo es lo más grande que me ha pasado». La carta de agradecimiento que reproducimos en esta página muestra a la perfección lo que significa Proyecto Raquel *para las personas que sufren tras un aborto: no se trata sólo de la necesaria sanación psicológica, sino de un proceso integral de reconciliación con Dios, con el hijo perdido y con todas las personas implicadas en el aborto*

Mientras leía las cartas a las personas que participaron en la decisión de abortar, rezábamos por ellas ante el Santísimo

Queridísima: Quiero empezar dando muchísimas gracias a Dios por habernos puesto en el camino, por haberte conocido y encontrado. Y por haber puesto en mi vida el *Proyecto Raquel*, que tanto bien me ha hecho al liberarme del dolor y el sufrimiento tan grandes que tenía, y que me hacían incapaz de caminar.

Han pasado ya unos meses desde que, por la gracia de Dios, llegamos al Centro de Orientación Familiar (COF) de Valladolid, enviados por la parroquia, para aprender los métodos naturales [de reconocimiento de la fertilidad]. Fue en el COF donde saliste a nuestro encuentro. En una de las sesiones, al expresar también dificultades en la relación sexual, me preguntaste si había tenido algún otro embarazo. Te conté que, en 2007, tuve un aborto voluntario. Entonces me hablaste de *Proyecto Raquel,* de su significado y su fin. Me invitaste a hacerlo. Yo confié en ti, me puse en tus manos, y empezamos, sesión a sesión.

La primera sesión me resultó muy dura, porque hacía años que no hablaba del aborto. Lo tenía oculto, escondido. Pensé que, con los años, todo se pasaría. El hablar de ello me dolía, y me resultó muy duro volver a recodar todo lo sucedido. Cuando acabó la sesión, salí asustada y con ganas de no volver. Pero me acuerdo de que, antes de empezar, me habías ofrecido rezar una oración conjunta. Y, al finalizar, rezamos el *Ángelus* con dos compañeras tuyas. La oración me dio una fuerza muy grande, la estuve repitiendo día tras día, para poder volver a la siguiente sesión. Gracias a Dios, pude.

Me dolía, pero me liberaba

Las siguientes sesiones también fueron muy duras, porque estaba recordando todo mi pasado, y había muchas cosas de él que no me gustaban. Me dolía mucho hablar de todo ello. Pero, a la vez, me hacía sentir muy bien. Me parecía que me estaba liberando de una carga muy grande, que he llevado dentro de mí durante muchos años.

Hubo una sesión que me marcó muchísimo: la sexta, cuando estuve leyendo ante el Santísimo unas cartas a todas aquellas personas que formaron parte de la decisión de no seguir adelante con el embarazo. Me acuerdo de que, a la vez que las leía, rezábamos juntas por todas esas personas al Santísimo, que teníamos expuesto ante nosotras. Era algo increíble lo que estaba viviendo. Y tú estabas a mi lado. Quiero darte las gracias, porque en todo momento me has acompañado y me has arropado. Gracias, porque has sido como una madre para mí.

Cuando salí del santuario de la Gran Promesa después de esta sesión, me parecía que estaba flotando porque, a pesar del dolor que sentía, el Señor Jesús en su infinita misericordia me había dado la gracia de sacar todo lo que había dentro de mí: resentimiento, rencor, ira..., que había ido guardando tantos años; y me había concedido el don de perdonar a todas esas personas y ofrecérselo todo al Santísimo. Me sentí libre, como si me hubiese quitado una mochila que pesaba muchísimo y que me había hecho mucho daño durante años.

La misma alegría que con mi hija

Las siguientes sesiones fueron más suaves, hasta que llegamos a la de la celebración de la Eucaristía en acción de gracias por mi hijo, y a la preparación de la canastilla. Fue algo precioso. No me podía imaginar todo esto, que por un dolor se pudiera dar gracias a Dios y celebrar la Eucaristía. Fue una Misa preciosa, de las más bonitas que he vivido en mi vida. Poder entregar mi niño a Jesucristo es lo más grande que me ha pasado, y sentí una liberación grandísima.

La preparación de la canastilla [que permite tener un recuerdo del hijo, para superar el duelo y demostrar que es querido] fue algo hermoso. Al principio, no lo entendía, porque mi hijo ya no estaba físicamente. Me puse a rezar, y en la oración me encontré con Cristo, que me dio la fuerza, la ilusión y el entusiasmo que necesitaba para preparar la canastilla con la misma alegría que cuando tuve a nuestra hija. Mi esposo me acompañó.

Quiero darte mil gracias; agradecerte tu entrega gratuita y la de todos tus compañeros, por todo el tiempo que me has dado y que dedicáis para que este Proyecto salga adelante. Gracias porque me has acompañado y me has arropado todo este tiempo. Gracias por tus oraciones, gracias por tu dulzura, gracias por todo el amor y cariño que nos has dado a mi hija, a mi esposo y a mí. Gracias también por tu comprensión, por tu apoyo y por llorar conmigo cuando lo necesitaba; por tus oraciones, por tus abrazos, por tus ánimos en los momentos de decaimiento. Gracias por haberme hecho comprender que ahora, en el presente, soy esposa y madre, y por haberme ayudado a dar un nuevo sentido a mi vida. ¡He recuperado una alegría de vivir que no tenía!

Le doy muchas gracias a Dios por habernos cruzado en el camino y por toda esta historia de sanación y salvación que está haciendo conmigo. Rezo a Dios para que *Proyecto Raquel* llegue a muchas mujeres, como ha llegado a mí, y para que puedan ser sanadas como yo. Gracias a todos los colaboradores del Proyecto, por vuestra entrega y dedicación. Que Dios os bendiga.

Una madre

Quinto Domingo de Cuaresma

Una propuesta que interpela

Los textos evangélicos de los domingos cuaresmales han ido presentando ante nuestros ojos aspectos de la grandeza de Jesús que van preparando el corazón del creyente para acoger a Cristo en la plenitud de la Pascua. «Yo soy el agua viva», decía el Mesías a la samaritana. «Yo soy la luz del mundo», anunciaba el Maestro al ciego de nacimiento. «Yo soy la resurrección y la vida», dirá un conmovido Jesús a Marta, la hermana del difunto Lázaro. Tres revelaciones que, desde el principio, la Iglesia proponía al catecúmeno que se preparaba para recibir el Bautismo en la celebración de la Pascua y que hoy se nos sugieren a nosotros como propuesta que nos interpela en nuestro camino cuaresmal y en la renovación del don del Bautismo que un día recibimos.

En los tres casos, su afirmación irá acompañada de un dardo que se dirige al corazón de su interlocutor: «¿Crees?» Todos responden afirmativamente, prendiendo en ellos la chispa de la fe. No son conscientes aún, pero el Maestro les ha regalado una vida nueva. Y nos toman de la mano a nosotros para recordarnos cuán importante es actualizar nuestra fe en este camino cuaresmal para poder acoger la grandeza del acontecimiento de la Resurrección.

La resurrección de Lázaro es el séptimo y último milagro de Jesús en el evangelio de Juan. Con toda intención, las primeras palabras son para presentarnos a un enfermo moribundo: Lázaro. Éste personifica al hombre herido por el pecado que camina hacia la muerte, cuando Cristo lo llama a la vida. Desde el comienzo de su predicación, Jesús nos lo anuncia con claridad: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Con la resurrección de Lázaro, muestra su poder sobre la muerte. Él es la resurrección y la vida, y lo muestra con el testimonio de sus hechos. Los milagros de Jesús, en el evangelio de San Juan, se nos presentan como un camino ascendente, y con la resurrección de Lázaro nos situamos en el último peldaño. Para que el hombre pueda tener vida, para que sea derrotado el *último enemigo, la muerte* (1Cor 15, 26), es preciso que Cristo ofrezca su vida, sufra su Pasión, muera y resucite. Jesús, que está caminando con decisión hacia Jerusalén para cumplir con su misión. Parece que quiere mirar la muerte anticipadamente aquí en Betania, junto al sepulcro de Lázaro, y anunciar su derrota definitiva. Su poder sobre la muerte es parte de su misión, pero no será un pleno poder hasta que, exhalando el Espíritu Santo hacia Dios y hacia la Iglesia, muera en la cruz. Cristo ofrece aquí ya un signo y una prenda de la resurrección del último día al devolver la vida a Lázaro. Anuncia también su propia resurrección que, sin embargo, será de otro orden.

¡Lázaro vuelve a la vida! Este hecho es solamente el anuncio de la verdadera resurrección, que no consiste en una prolongación de la vida, sino en la transformación de lo que mi persona es y será. La resurrección es, ante todo, espiritual, aunque afecta a toda nuestro ser. Y comienza con nuestra muerte a una vida sin Dios en que la fe nos hace salir de nuestra gastada manera de vivir, para abrirnos a la vida nueva en el Espíritu. A eso nos mueve este tiempo de gracia que es la Cuaresma.

Resurrección de Lázaro. Tabla griega del Museo de Atenas

+ Carlos Escribano Subías
obispo de Teruel y Albarracín

Evangelio

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y Marta, su hermana, había caído enfermo. Le mandaron recado a Jesús: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios». Y se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Marta salió a su encuentro y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará... Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?»

Jesús, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?» Contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba, y dijo: «Quitad la losa». Marta le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que Tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que Tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos creyeron en Él.

Juan 11, 1-45

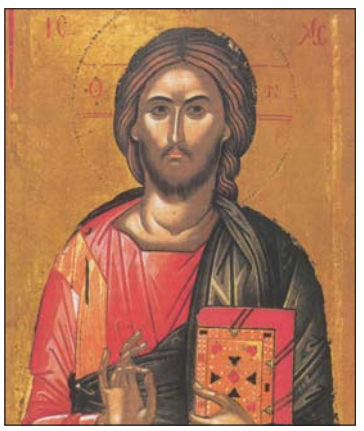
Celebramos nuestra fe

Los sacramentos de la iniciación cristiana

(del *Compendio del Catecismo de la Iglesia católica*: tras el **nº**, los del *Catecismo* completo)

280 (1362-1367) **¿En qué sentido la Eucaristía es memorial del sacrificio de Cristo?**
Es *memorial* del sacrificio de Cristo en el sentido de que hace presente y actual el sacrificio que Cristo ha ofrecido al Padre, una vez por todas, sobre la Cruz en favor de la Humanidad. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las mismas palabras de la institución: «Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros» y «Este cáliz es la nueva alianza en mi Sangre que se derrama por vosotros» (Lc 22, 19-20). El sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la Eucaristía son un *único sacrificio*. Son idénticas la víctima y el oferente, y sólo es distinto el modo de ofrecerse: de manera cruenta en la Cruz, incruenta en la Eucaristía.

282 (1373-1375.1413) **¿Cómo está Jesucristo presente en la Eucaristía?**
Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino.



Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Tablas del retablo de San Nicolás, de Castroverde de Campos (Zamora)

Un tesoro escondido bajo las tablas de un retablo

El Museo Diocesano de Zamora acoge su tercera exposición temporal, en la que muestra 8 de las 10 tablas del antiguo retablo del siglo XVI de la iglesia de San Nicolás, de Castroverde de Campos, que se derrumbó en la noche del 6 de diciembre de 1969. Las tablas habían permanecido guardadas en el Ayuntamiento de la localidad durante veinte años

Epifanía

Presentación en el Templo

Disputa con los doctores

El ingente patrimonio religioso español sigue proporcionándonos sorpresas. España conserva uno de los conjuntos de retablos más singulares y extraordinarios de toda Europa. Desde que los cristianos comenzaron a extenderse por el mundo, siempre tuvieron gran interés por ennoblecer los altares. Había que enmarcar el lugar más importante de las iglesias, aquel donde se celebraba la Eucaristía. Del latín *retro tabularum* (tabla que se coloca detrás), los retablos se convirtieron en ese lugar privilegiado hacia el que los fieles dirigían sus miradas, por lo que tenían que ayudar a la devoción. Como aliado imprescindible para la predicación, adquirió tal importancia que miles de iglesias se poblaron con estas obras artísticas, construidas con la generosidad de quienes no escatimaban gastos si se trataba de enriquecer el culto. En Tierra de Campos, al noreste de la provincia de Zamora, lindando con Valladolid, se encuentra la localidad de Castroverde de Campos, que en aquella época todavía heredaba parte del esplendor que le llevó a albergar hasta 4 iglesias en el siglo XII. Gracias a las últimas investigaciones, sabemos que el 1 de marzo de 1526 se contrató la realización del retablo que protagoniza estas páginas a tres maestros escultores, pero se desconoce la autoría de las pinturas. Cuatro siglos después, en la noche del día 6 de diciembre de 1969, fiesta de San Nicolás de Bari, la techumbre de la nave principal de la iglesia de San Nicolás, que albergaba estas pinturas, se vino abajo. Su retablo mayor se desmontó y, durante los últimos 20 años, permaneció guardado en el Ayuntamiento. El problema de este *arrinconamiento* es que las tablas habían sido repintadas chapuceramente en el siglo XVIII –probablemente por el deterioro en el que se encontraban– y hasta ahora no se había advertido que las pinturas auténticas se encontraban debajo.

Un retablo pintado a dos manos

Se puede decir que, en el siglo XVI, se puso de moda la construcción de retablos. Para su realiza-

Huida a Egipto

Camino del Calvario

Santo Entierro

ción se requería la participación de varios artesanos, que normalmente trabajaban al mando de un maestro principal, que imponía su personalidad en el conjunto. Las tablas que ahora se exponen en el Museo Diocesano de Zamora están pintadas al óleo sobre madera de pino. Aunque desconocemos quiénes fueron los artistas, el Delegado diocesano de Patrimonio y director del Museo, don José Ángel Rivera de las Heras, apuesta por una doble autoría: «La de un pintor de ascendencia leonesa, quizás Cristóbal de Colmenares, quien opta por figuras más alargadas, y la de otro más vanguardista, heredero del estilo de Juan de Borgoña, acaso Martín de Carvajal, con obras más luminosas y un canon de belleza más grueso». A lo largo de los siglos XV y XVI, se habían asentado en España numerosos artistas extranjeros, atraídos por el ambiente que se respiraba en la entonces pujante España imperial. En esa época, León se convirtió en un gran centro artístico y la ciudad se llenó de talleres de los que salieron muchos retablos, especializados, sobre todo, en los ciclos relacionados con la infancia y Pasión de Cristo. En uno de esos talleres, pudo formarse Cristóbal de Colmenares, que imitaba la *maniera* introducida por Berruguete. De él toma los gestos expresivos de algunos rostros, como el que se refleja en la Virgen del *Descendimiento* y del *Santo Entierro*. A diferencia de la pintura flamenca, que daba mucha importancia al paisaje, en las tablas correspondientes a la Pasión, comprobamos que el paisaje es lo de menos. Las escenas se ambientan en una característica luz crepuscular que contrasta con el color rojo de algunas vestiduras. Las figuras de este primer autor son alargadas y un tanto desproporcionadas. En lo que se refiere a la posible segunda autoría, comprobamos que este artista se atreve a innovar, influido quizás por Juan de Borgoña, a quien se debe la introducción del *Quattrocento* en Castilla. El Borgoñés llegó a tener tantos encargos para realizar retablos, que se sirvió de numerosos ayudantes, extendiendo así su influencia por las dos Castillas hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVI. En tablas como *La Presentación en el Templo*, *Epifanía* o la *Disputa con los doctores*, comprobamos que las figuras –de acento sereno y reposado– aparecen enmarcadas en arquitecturas clásicas con presencia de adornos vegetales. Una vez restauradas, gracias al Ayuntamiento, el próximo destino de estas tablas será el retablo de la Iglesia parroquial de Castroverde de Campos. Allí recuperarán el fin para el que fueron creadas y todos podremos disfrutar de este tesoro que estaba escondido bajo las tablas de un retablo.

Eva Fernández

Descendimiento

Resurrección

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Homilía del cardenal Rouco en la Misa de Exequias por don Adolfo Suárez

La concordia fue posible, ¿por qué no también ahora?

Tal como se lee en su epitafio, «la concordia fue posible» con Adolfo Suárez. «¿Por qué no ha de serlo también ahora y siempre en la vida de los españoles?», se preguntó el cardenal Rouco, que presidió, el lunes, un funeral por el alma del ex Presidente. El arzobispo de Madrid resaltó su «testimonio ejemplar» en la vida pública y en la familiar «para los católicos de esta España de hondas raíces cristianas», llamados hoy a reavivarlas . Éste es el texto de la homilía:

Un momento de la Misa: concelebraron el cardenal Martínez Sistach, arzobispo de Barcelona; el Presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Blázquez; el arzobispo castrense, monseñor del Río; los obispos auxiliares de Madrid; y el Secretario de la CEE, don José María Gil. Asistieron la Familia Real, el Presidente del Gobierno y las más altas personalidades del Estado

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Los restos mortales de nuestro hermano Adolfo (*que en gloria esté*) descansan ya en el claustro de la catedral de Ávila, la ciudad de Teresa de Jesús, aquella santa castellana que *moría porque no moría*. Morir por el verdadero amor y morir amando de verdad es señal inequívoca de la fecundidad de una vida comprendida y cumplida a la luz del misterio de Aquel que «murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos» (2Cor 5, 15). El misterio de Cristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios, es el misterio del Amor de Dios al hombre, el Misterio del amor más grande, del que hacemos memoria en esta celebración eucarística por nuestro querido hermano Adolfo, cuya vida al servicio de España nos resulta inexplicable sin la fuerza inspiradora y motivadora del amor cristiano. Al avivar los recuerdos de su larga, limpia y generosa trayectoria en esta hora de la prueba decisiva, que es la muerte, y al hacerlos presentes en la memoria eucarística, ¿no se nos impone el convencimiento de que a él también le apremiaba el amor de Cristo, del que hablaba san Pablo a los fieles de Corinto? Su familia, sus queridos hijos y nietos, dirán sin vacilar: ¡que sí!

Su plegaria es hoy nuestra plegaria, la plegaria de la Iglesia en España. ¡Es la plegaria de España! Lo confirman la presencia en esta Santa Misa de Sus Majestades los Reyes, de sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, de los representantes de las más altas instituciones del Estado, de numerosos fieles, ciudadanos de Madrid y procedentes de otros lugares de la geografía patria, y de los que están siguiendo la ceremonia por las pantallas de televisión. Son el eco y el testimonio emocionado de profundos y nobles sentimientos de aprecio, estima y gratitud sinceras para con aquella persona que sirvió a los españoles con rectitud y fortaleza ejemplares en uno de los momentos más cruciales y delicados de su historia contemporánea. Es la nobleza de corazón de tantos creyentes y de tanta gente sencilla y de buena voluntad, que se expresó espontáneamente desfilando en largas e interminables colas ante su cadáver, para rendirle un último homenaje de reconocimiento a su persona y que se manifiesta, sobre todo ahora, en la oración por él y, ¿cómo no?, también por España. El Papa Francisco nos ha llamado reiteradamente la atención sobre el valor de la fe del pueblo sencillo, para acertar en el discernimiento de lo que hay de verdad y de bien en las personas y en los acontecimientos que marcan los caminos de la Historia. Es esa conciencia sana de las almas sencillas la que ha atisbado y juzgado con acierto que, para comprender y valorar el significado más profundo de lo que sostuvo la vida y de lo que ha sido la muerte del que fue Presidente del Gobierno español durante casi un lustro, don Adolfo Suárez, no se pueden olvidar las palabras de Jesús cuando aseguraba a sus discípulos que «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24).

Consecuencias para hoy

«No valoramos a nadie según la carne» (2Cor 5, 16), decía san Pablo de sí mismo. La tentación de juzgar la vida de las personas y de la propia existencia *según la carne* es muy poderosa. Había vencido incluso al propio Pablo, *el Apóstol de los gentiles*, a la hora del reconocimiento de quién era y de qué significaba Cristo para él y para el hombre de todos los tiempos y lugares. «Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne –confiesa él–, ahora ya no» (2Cor 5, 16). Huir del juicio según la carne para juzgar según el Espíritu es lo que nos posibilita la imprescindible apertura de la mente y del corazón para admitir y aceptar nuestra deuda con nuestro hermano Adolfo, llamado ya por el Señor de la vida y de la muerte a su presencia, y para enfrentarnos honradamente con las consecuencias personales y colectivas que debiéramos extraer de la experiencia de las circunstancias tan complejas, duras y dolorosas que enmarcaron su vida y rodearon su muerte. Mirando al bien de España, a su presente y a su futuro:

■ La concordia fue posible con él. ¿Por qué no ha de serlo también ahora y siempre en la vida de los españoles, de sus familias y de sus comunidades históricas? Buscó y practicó tenaz y generosamente la reconciliación en los ámbitos más delicados de la vida política y social de aquella España que, con sus jóvenes, quería superar para siempre la guerra civil: los hechos y las actitudes que la causaron y que la pueden causar.

■ Su vuelta a una vida de familia más intensa, dedicada al cuidado tierno y sacrificado de la esposa y de los hijos, después de la retirada dolorosa de la vida pública, y el asumir el largo tiempo de la propia enfer-

medad, humanamente hablando tan oscuro, haciendo propio el dicho de Jesús –«El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25)– nos han dejado un testimonio ejemplar y, en su prolongado silencio, una advertencia elocuente de cuáles son y deben ser los auténticos y fundamentales valores, los absolutamente necesarios, si se aspira a edificar un tiempo nuevo para la esperanza de nuestra sociedad y de cualquiera otra. En una palabra, si se quiere vivir, y ayudar a vivir a sus jóvenes generaciones en libertad, justicia, solidaridad y paz.

■ La forma sobrenatural de su aceptación y de su vivencia del sufrimiento en la difícil y heroica temporada de la enfermedad de su hija y de su amada esposa, y en los años crueles de la propia, que él asumió enteramente, hablan de un hombre de arraigada y profunda fe cristiana, muy consciente de que, siguiendo y sirviendo a Cristo hasta la Cruz, estaría con Él y con sus hermanos, amando en el tiempo y en la eternidad. «El que quiera servirme –decía el Señor– que me siga, y donde esté yo, allá también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará» (Jn 12, 26). ¡Una buena y hermosa lección para los católicos de esta España de hondas raíces cristianas, llamados con urgencia histórica a ser y servir de fermento de nueva humanidad en medio de sus conciudadanos, afrontando humilde y valientemente el compromiso del amor cristiano con la sociedad y con el pueblo al que pertenecen!

Son –¡somos responsables!– de que una gran tradición espiritual, que ha configurado en decisiva medida la historia del alma de España –¡su historia interior!–, no sólo no se pierda, sino que renazca como esa *nueva criatura* de la que hablaba san Pablo a los Corintios: «El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado» (2Cor 5, 17). Sí, para nuestro hermano esperamos y pedimos fervientemente al Señor resucitado que lo nuevo, la verdadera y eterna gloria, haya comenzado ya y que la inmarchitable novedad de Cristo vuelva a florecer en España. El Papa Francisco nos ha puesto a los católicos ante el desafío de ser *Iglesia en salida*. Lo seremos si estamos dispuestos a ser testigos fieles y consecuentes de lo que el Beato Juan Pablo II llamaba «el Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona humana y el Evangelio de la vida (que) son un único e indivisible Evangelio» (cfr. *Evangelii gaudium*, 19 y ss.; y *Evangelium vitae*, 12).

La Virgen María, la Madre del Señor y Madre nuestra, que ha engendrado en su seno purísimo al Hijo de Dios para que *el hombre viejo* pudiera transformarse en *un hombre nuevo*, llamado a su Gloria, quiera acompañar nuestra plegaria en esta Eucaristía por nuestro querido hermano Adolfo y por España: ¡Ella que es la Madre del Amor Hermoso!
Amén.

+ Antonio Mª Rouco Varela

Comienza la campaña del IRPF 2013

Más X, más Iglesia, más sociedad

Ya ha comenzado la Campaña de la Declaración de la Renta 2013, una nueva oportunidad para seguir colaborando al sostenimiento económico de la ingente labor social y pastoral de la Iglesia católica

Desde el pasado 1 de abril, la Agencia Tributaria ha puesto ya a disposición de los contribuyentes el borrador o los datos fiscales de la Declaración de la Renta correspondiente al IRPF 2013. Los fieles católicos y los contribuyentes que lo deseen tienen la posibilidad de seguir contribuyendo al sostenimiento de la Iglesia y de su ingente labor social, pastoral y caritativa a través de la casilla de la *X* correspondiente a la Iglesia católica.

El Programa para el Sostenimiento Económico de la Iglesia, a través del portal *www.portantos.es*, recuerda que marcar la *X* en la casilla de la Iglesia supone contribuir al sostenimiento básico de la Iglesia para que pueda continuar realizando su labor tanto a nivel pastoral como social. Gracias a ello, se ayuda a financiar la labor de más de 23.000 parroquias, cerca de 850 monasterios de clausura, más de 200 hospitales y ambulatorios, más de 300 guarderías, más de 900 orfanatos, más de 1.600 centros de acogida y reinserción social y familiar.

Marcar la *X* no tiene coste alguno para el contribuyente: no se paga de más y se asegura que el 0,7% de los impuestos del contribuyente se destina a colaborar para que la Iglesia siga desarrollando su labor.

La campaña *Portantos* recuerda que Iglesia, para su sostenimiento, sólo recibe lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado. Asimismo, se recuerda que los ingresos obtenidos a través de la *X* suponen la financiación entre el 25% y el 30% de las necesidades de la Iglesia: el resto lo recibe de las aportaciones, también voluntarias, de los católicos.

Cada vez más *X* a favor

En la última Declaración de la Renta, correspondiente al IRPF 2012 (Campaña de la Renta 2013), se incrementó el porcentaje de Declaraciones a favor de la Iglesia católica, pasando del 34,83% del año anterior, al 34,87%. Ello supuso 150.000 Declaraciones más con asignación con respecto a los datos de hace cinco años: en total, son en torno a 9 millones los declarantes que marcan la asignación a favor de la Iglesia. Todo ello da fe de la confianza creciente de los españoles en la labor de la Iglesia, a pesar de las difíciles circunstancias económicas.

Además, es posible marcar al mismo tiempo la casilla de la Iglesia y la de Fines sociales, destinando un 0,7% de sus impuestos a la Iglesia católica y 0,7% a Fines sociales, sin que esto suponga pagar más impuestos.

¿Cómo marcar la *X*?

Para ayudar al sostenimiento de la Iglesia, basta con marcar la *X* a favor de la Iglesia en el borrador de su Declaración. Si recibimos la ayuda un tercero (oficinas de Hacienda, asesor fiscal, un familiar o algún Banco o Caja, etc.), es preciso recordarle que nuestro deseo es marcar la casilla a favor de la Iglesia católica. Y, si al recibir el borrador en casa no aparece marcada la X, se puede modificar el borrador: por Internet (a través de la web de la Agencia Tributaria: *www.agenciatributaria.es*, facilitando la clave alfanumérica que aparece en el borrador), por teléfono (en el 901 200 345, de lunes a viernes, de 8:30 a 21 horas), o personalmente (en las oficinas de la Agencia Tributaria, previa cita concertada a través de Internet, o en el teléfono 901 223 344).

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Informe de la Fundación FOESSA y Cáritas Española sobre *Precariedad y cohesión social*

Cinco millones de pobres en España

Ya hay más de cinco millones de pobres en España, y las perspectivas no mejoran de cara a 2014. Según el informe Precariedad y cohesión social, *de la Fundación FOESSA y Cáritas Española, si no se implantan medidas de carácter urgente, la fractura social entre ricos y pobres se convertirá en algo crónico. Como medida paliativa, Cáritas propone «un sistema de garantía mínima de ingresos», algo que, según señala Francisco Lorenzo, coordinador del equipo de estudios, «costaría 2.600 millones de euros, cifra inferior al rescate de las autopistas»*

España es el segundo país con más pobreza infantil de la Unión Europea, sólo superado por Rumanía

No se han hecho esperar las palabras de apoyo a Cáritas por parte de diversos sectores de la opinión pública después de las declaraciones del ministro Montoro, en las que pedía a la organización que no provocase debates al dar a conocer cifras como que, en uno de cada cuatro hogares, ya existe pobreza infantil, o que un 25% de la población vive en situación de exclusión. Cifras avaladas por el informe de Cáritas Europa, presentado en Atenas, que afirma que España es el segundo país de la Unión Europea con más pobreza infantil, superado sólo por Rumanía. Para el ministro de Hacienda, estas cifras «no se corresponden con la realidad», porque sólo se basan en «mediciones estadísticas». Pero Cáritas no hace informes desde el aislamiento de una habitación, sino desde la atención diaria a más de dos millones de personas al año. De este trabajo es de dónde surgen los datos que refleja el último informe publicado por la Fundación FOESSA y Cáritas Española, *Precariedad y cohesión social,* que ofrece una fotografía de la sociedad de cara a 2014.

En esta fotografía, resaltan, especialmente, los cinco millones de españoles que se encuentran en situación de exclusión severa, en los que confluyen la pobreza económica, la falta de acceso a derechos sociales –como son la educación, el trabajo, la vivienda o la asistencia sanitaria–, y unas relaciones sociales deterioradas. Un 86% más que la cifra registrada en 2007. El trabajo de FOESSA revela también que un total de 11,7 millones de personas están afectadas por alguno de estos indicadores. Según Guillermo Fernández, técnico del equipo de estudios de Cáritas, «los problemas de exclusión por el empleo se han multiplicado en un 2,5%, y los de salud se han duplicado». También los problemas de vivienda se han incrementado en un 36%. La situación ha llegado a tal extremo que «las personas que no padecen ningún problema de exclusión social se han convertido en una estricta minoría –un 34,3% de la población–», advierte Rafael del Río, Presidente de Cáritas Española, en el prólogo del informe.

Ante esta situación, el documento pone en evidencia la necesidad de «profundizar en las bases para la activación del sistema de garantía mínima de ingresos en España». Este sistema de garantía, señala Guillermo Fernández, «lo proponemos como una medida de carácter urgente, ya que se necesita un refuerzo económico complementario al que ofrecen las Comunidades Autónomas». Para eso, Cáritas ha hecho una estimación de 2.600 millones de euros, «un coste inferior al de la recuperación de las carreteras», tal y como afirmó Francisco Lorenzo en la presentación del informe. Pero esta medida paliativa, necesaria para que la fractura social no se convierta en algo crónico, no finalizará con la pobreza en España. Para que la clase media de España no se reduzca, y los ricos sean más ricos y los pobres más pobres, se necesitan, entre otras cosas, «políticas fiscales y sociales, sobre todo de ayuda a las familias», añade Fernández.

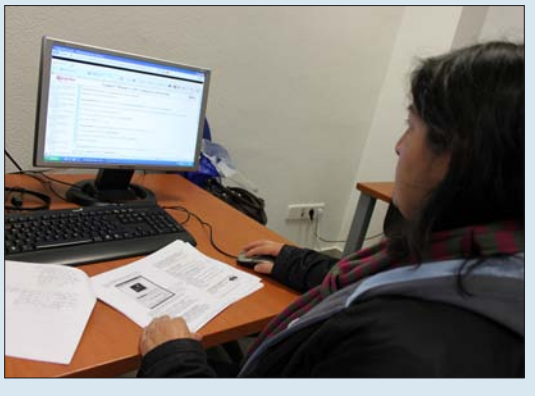
Cristina Sánchez Aguilar

Campaña de Cáritas Madrid contra el paro

Susana Yparraguirre es peruana, pero lleva más de 20 años en España. Casada y con tres hijos, tanto su marido como ella son parados de larga duración. Gracias a su Cáritas parroquial, que la derivó a los centros de capacitación que la institución tiene en Madrid, la mujer realizó el curso de *Limpieza de superficies,* y ahora *engorda* su currículo con un curso de informática básica «para mejorar mis conocimientos, pero también para poder mover mi currículo por las páginas de empleo de Internet», afirma Susana. También su marido, gracias a Cáritas, ha realizado el curso de *Conserje de fincas,* otro trabajo con grandes posibilidades. «Todos los cursos que hacemos en los cuatro centros de capacitación están relacionados con empleos que pueden tener mayor demanda laboral», afirma Katrien Dekocker, Subdirectora de capacitación del servicio diocesano de empleo de Cáritas Madrid.

Este domingo, 6 de abril, las colectas dominicales en las parroquias madrileñas irán dirigidas a la financiación de los programas de Cáritas Madrid contra el paro. La Campaña, que tiene como lema *Juntos lo conseguiremos,* pone de relieve la importancia de que personas como Susana puedan tener un horizonte laboral propicio, como parte de su desarrollo personal y, sobre todo, «para tener esperanza», como ella misma señala. Al igual que Susana y su marido, durante 2013, 13.700 personas fueron atendidas y orientadas en los distintos Servicios de Empleo de la institución.

C.S.A.



¿La última trampa de Nicolás Maduro?

Venezuela: la Santa Sede no mediará, por ahora

No se dan las condiciones para una mediación de la Santa Sede en el conflicto de Venezuela, donde unas 40 personas han perdido la vida en las protestas de las últimas semanas, pero el Vaticano no descarta esta opción en un futuro

En los últimos días parecía que el violento conflicto interno que desangra Venezuela podía encontrar una senda de solución. El 27 de marzo, el Presidente Nicolás Maduro anunciaba que aceptaba como «testigo de buena fe» al cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado del Papa Francisco, y antiguo nuncio apostólico en Caracas. Pero su respuesta afirmativa a esta propuesta de paz, presentada por una delegación de Cancilleres de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), quedaba desmentida por el tono ridiculizante que empleaba: «Que venga el Secretario de Estado, Canciller del Vaticano, Pietro Parolin, que fue embajador aquí, que venga, pues. ¡Pobrecito, le van a hacer perder el tiempo! Estoy de acuerdo. ¿Quieren que venga? Que venga».

Pero lo más significativo vino después. El cardenal Jorge Urosa, arzobispo de Caracas, aclaraba que, a pesar de los anuncios, el Gobierno del Presidente Maduro ni siquiera ha entrado en contacto con el nuncio apostólico, el arzobispo Aldo Giordano, para elevar la propuesta al Vaticano. El portavoz de la Santa Sede, el padre Federico Lombardi, en una escueta nota evitó caer en la trampa de la propaganda chapista, sin dejarse instrumentalizar tampoco por exponentes de la oposición. El padre Lombardi garantizó la disponibilidad del Vaticano y del cardenal Parolin para hacer lo posible para garantizar la paz en el país: «Es necesario, sin embargo, profundizar y tener ulteriores elementos para verificar mejor cuáles son las expectativas y si se dan las premisas para ejercer un papel útil y lograr el objetivo deseado».

Un pueblo a la expectativa

Un diálogo inviable, por ahora

Tampoco la dividida oposición cree en la posibilidad de diálogo en estos momentos, cuando universitarios que protestan son asesinados impunemente. El último caso se demostró el 29 de marzo. El ministro del Interior, general Miguel Rodríguez, confirmaba la muerte de dos víctimas de las protestas: Franklin Alberto Romero Moncada (44 años) y Roberto Luis Annese (33 años). Según la oposición, murieron a manos de bandas civiles armadas, que actúan con apoyo de la Policía. Según el ministro, el primero falleció bajo la descarga de un cable de alta tensión; el segundo, mientras manejaba una bomba artesanal que quería utilizar en las *guarimbas* (barricadas).

Como se puede constatar, cuando se maneja de este modo la información sobre vidas humanas que han muerto de forma violenta, pensar en mediaciones de la mano derecha del Papa parece una tomadura de pelo. Ahora bien, tanto el Papa Francisco como el cardenal Parolin no se esconderán en el momento en el que se abran serios espacios para la paz.

Jesús Colina. Roma

Peregrino a Tierra Santa para revivir el abrazo ecuménico

El momento culminante de la vistia que el Papa Francisco realizará a Tierra Santa será el abrazo que intercambiará con el Patriarca ortodoxo de Constantinopla, que revivirá uno de los momentos históricos del último milenio del cristianismo, cuando hace exactamente 50 años, en Jerusalén, se encontraban por primera vez el Papa Pablo VI y el entonces Patriarca de Constantinopla, Atenágoras. Aquel encuentro sirvió para hacer caer las mutuas excomuniones que dificultaban el diálogo entre católicos y ortodoxos tras el estallido del gran Cisma de Oriente, que tuvo lugar hace ya casi mil años, en 1054. El eslogan que el Papa ha escogido para este viaje es *Que sean uno*, las palabras que Jesús pronunció en la Última Cena.

El viaje, un auténtico maratón en tres días, prevé la visita del Papa a Jordania, Israel y los Territorios Palestinos entre el 24 y el 26 de mayo. En Jordania, visitará el sábado el lugar del Bautismo de Jesús, en el río Jordán, y a refugiados y jóvenes discapacitados.

El día siguiente, domingo, lo pasará en Belén, donde celebrará la Misa en la Plaza del Pesebre y almorzará con familias palestinas en el convento de los franciscanos. Luego, visitará a niños de un campo de refugiados.

En la tarde de ese día, se dirigirá a Jerusalén para reunirse con el Patriarca Ecuménico de Constantinopla. Luego, juntos, emitirán una declaración conjunta, que podría suponer un nuevo paso hacia la unidad entre ortodoxos y católicos. Juntos visitarán el Santo Sepulcro.

El último día de la visita se encontrará con el gran Mufti de Jerusalén en el edificio de la explanada de las mezquitas. Luego, acompañado por su amigo rabino Abraham Skorka, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano, visitará el Muro de las Lamentaciones. El Papa rendirá después homenaje a las víctimas del Holocausto en el Centro de Yad Vashem, y se encontrará con los rabinos jefes, cerca de la gran sinagoga de Jerusalén. Por la tarde, celebrará la Eucaristía en el Cenáculo, lugar de titularidad judía.

J.C. Roma

Nombres propios

▼▼▼ El Papa **Francisco** firmó ayer el Decreto de canonización del hoy ya santo español **José de Anchieta**, tinerfeño misionero y jesuita que participó activamente en la evangelización de Brasil durante el siglo XVI. El próximo 24 de abril, en la iglesia romana de San Ignacio, el Santo Padre presidirá una Eucaristía de acción de gracias por la canonización.
▼▼▼ «El Papa recibió, el viernes, al ya obispo emérito de Limburg, dos días después de que la Santa Sede anunciase que aceptaba su dimisión, al haber «creado una situación que impide un ejercicio fecundo del ministerio por parte de monseñor **Franz-Peter Tebartz-van Elst**», contra el que se han lanzado duras acusaciones (varios obispos alemanes hablan de una *injusta campaña*, en la que se atribuye al obispo una desmedida afición al lujo, por gastos ya aprobados por su predecesor, y en todo caso, a beneficio de la diócesis). El prelado, a la espera de nuevo destino, agradeció en un comunicado la cercanía del Papa y pidió disculpas por sus errores, «aunque hayan sido inintencionados». Por otro lado, el Papa ha confirmado al Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el cardenal **Braz de Aviz**, y ha nombrado a tres obispos españoles miembros de este dicasterio: al arzobispo de Valladolid y Presidente de la CEE, monseñor **Ricardo Blázquez**; al obispo de Santander y Presidente de la Comisión episcopal de Vida Consagrada, monseñor **Vicente Jiménez Zamora**; y a monseñor **Eusebio Hernández Sola**, obispo de Tarazona. Han sido también confirmados el Presidente y el Secretario del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, el cardenal **Tauran** y el español monseñor **Miguel Ángel Ayuso**, y el Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, el cardenal **Ravasi**, dicasterio del que será miembro el obispo de Ciudad Rodrigo, monseñor **Raúl Berzosa**.
▼▼▼ El Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, monseñor **José Rodríguez Carballo**, será este sábado el pregonero de Semana Santa en el convento de San Francisco, de Santiago de Compostela, que conmemora el VIII centenario de la peregrinación de san Francisco de Asís.
▼▼▼ El Fiscal General del Estado, don **Eduardo Torres Dulce**, pronunciará el lunes 7, a las 19:30 h, en la catedral, el pregón de la Semana Santa madrileña, con la presidencia del cardenal **Rouco**, que el día 8, a las 19:30 h., en la parroquia de San Sebastián (Atocha, 20) celebrará una Misa de Acción de Gracias por la declaración de Venerable de don **Manuel Herranz**, fundador de las Esclavas de la Virgen Dolorosa.
▼▼▼ *¡Por la dignidad de los empobrecidos!*, es el lema de la ***VI Vigilia de oración con los que sufren la crisis***, que organizan, en la noche del sábado, desde las 22 h., hasta las 8 de la mañana, con varios testimonios, interpretaciones musicales y la celebración de la Eucaristía, diversas entidades diocesanas de Madrid (Cáritas, EPPos, HOAC, JOC, Hermandades del Trabajo, Justicia y Paz, y las Delegaciones de Migraciones, Pastoral del Trabajo y Apostolado Seglar).
▼▼▼ La ***Asociación Española de Farmacéuticos Católicos*** celebra su VI Simposio en Madrid, los días 4 y 5 de abril, en la Universidad *Francisco de Vitoria*, de Madrid, sobre la *Identidad del farmacéutico y su compromiso con la vida humana*.
▼▼▼ ***Homenaje a Adolfo Suárez: La Transición*** es el título de las Jornadas organizadas los días 8 y 9 de abril por la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Varios miembros de la Asociación Católica de Propagandistas formaron parte del equipo de Suárez.
▼▼▼ ***Ayuda a la Iglesia Necesitada*** organiza, el sábado 5 de abril, a las 19 h., en el Colegio de Médicos de Madrid, un concierto a beneficio de las familias sirias refugiadas en Jordania, con obras de Händel, Gluck, Hadyn, Mozart y Bach. Información: *www.ayudaalaiglesianecesitada.org*, Tel. 91 725 92 12.

El Papa, con los Salesianos

Foto: ANS

El Papa recibió, el lunes, a los participantes en el Capítulo General de la Sociedad Salesiana, y recibió con un efusivo abrazo a su nuevo Rector Mayor, el español padre Ángel Fernández Artime, hasta ahora inspector de Argentina Sur, con sede en Buenos Aires. Francisco resaltó la contribución de los salesianos en la respuesta «a la emergencia educativa actual», y les animó a «que su presencia en medio de los jóvenes se caracterice por aquella ternura que Don Bosco llamó *cariño*, experimentando también nuevos lenguajes, pero sabiendo muy bien que el del corazón es el lenguaje fundamental para acercarse y hacerse amigo de ellos». El Papa les pidió especial «cuidado de las vocaciones», algo que «no se debe confundir» con promoción del voluntariado, y destacó la importancia del apostolado salesiano ante la exclusión social que afecta a muchos jóvenes. «¡Hoy es tremendo pensar que hay más de 75 millones de jóvenes sin trabajo, aquí en Occidente!», dijo. «Pensemos en la amplia realidad del desempleo, con tantas consecuencias negativas. Pensemos en las dependencias, que por desgracia son múltiples, pero todas se derivan de la raíz común de la falta de amor verdadero. Salir al encuentro de los jóvenes marginados requiere coraje, madurez y mucha oración. Y para este trabajo se debe enviar a los mejores, ¿eh? ¡A los mejores! Se puede correr el riego de quedar atrapados por el entusiasmo, enviando a esas fronteras a personas de buena voluntad, pero que no son adecuadas».

Egipto: 4 muertos en el ataque contra una iglesia

Cuatro personas murieron en los ataques islamistas, del pasado viernes en El Cairo, contra una iglesia, tras una jornada de manifestaciones organizadas por partidarios de los Hermanos Musulmanes. Según recoge la agencia vaticana *Fides*, una de las víctimas es una periodista, y otra, una mujer de 25 años, que apareció por el lugar para retirar su coche, y fue asesinada, tras ver los manifestantes una cruz colgada en el espejo del vehículo.

Pakistán: otro cristiano condenado a muerte

Otro cristiano ha sido acusado a muerte por blasfemia en Pakistán en turbias circunstancias. Se trata de Sawan Masih, un obrero denunciado por un conocido musulmán, con quien tenía un litigio por una propiedad. La denuncia, en marzo de 2013, desencadenó ataques contra un barrio cristiano de Lahore, en los que fueron destruidos dos iglesias y más de 100 hogares, sin que, hasta ahora, haya habido detenciones por esos hechos. Por otro lado, la pasada semana fue nuevamente pospuesta la apelación de Asia Bibi, cristiana condenada hace 4 años a muerte por blasfemia.

EC denuncia *la grave situación* de los concertados

Escuelas Católicas, la patronal mayoritaria de centros de enseñanza concertada de España, ha concluido su Asamblea anual denunciando «la grave situación económica por la que atraviesan los centros privados concertados, al sumarse la difícil situación de las familias a la crónica insuficiencia del módulo de conciertos». Un contexto en el que destaca aún más «el esfuerzo solidario realizado por los centros y titulares» de las diferentes congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, «para mantener sus puertas abiertas a todas las familias, de manera especial a las más afectadas por el paro, a los inmigrantes y a la población en riesgo de exclusión social». Pese a este «difícil contexto socio-económico», la concertada católica «apuesta por la creatividad, la participación, la identidad misionera y el diálogo».

Nueva campaña a favor de la Clase de Religión

Jesucristo, fuente y fundamento de virtudes y valores es el lema de la nueva campaña lanzada por la Conferencia Episcopal para poner en valor la asignatura de Religión y moral católica, y animar a los padres y a los alumnos a escoger esta materia en el próximo curso. La campaña, tal como se explica en un díptico editado por la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, se centra en que «Jesucristo, Dios y hombre verdadero», es «en Quien todos los valores hallan plenitud», y explica que «Cristo nos dejó las virtudes cristianas en su mensaje evangélico», tales como «el amor y el servicio, la pobreza de espíritu, la mansedumbre, la misericordia, la pureza de corazón, la búsqueda de la paz y de la justicia, la paciencia frente a la persecución».

Congreso sobre evangelización en Internet

La Universidad CEU San Pablo acoge, este fin de semana, el I Congreso de la plataforma de evangelización en Internet *iMisión*. Los objetivos del encuentro, que tiene como lema *Misioneros en un mundo enRedado*, son «crear comunidad» y celebrar la fe con otros católicos que se sienten «misioneros en el continente digital; reflexionar conjuntamente sobre la evangelización en Internet; y contribuir a la formación de los participantes» sobre cómo evangelizar a través de Internet y las redes sociales. Entre los ponentes, se encuentra monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián; el padre jesuita Antonio Spadaro, Director de *La Civiltà Cattolica*; Susana Herrera, profesora de Comunicación de la Universidad Carlos III; y Gustavo Entrala, directivo de la agencia de marketing *digital 101*, que puso en marcha la cuenta *Twitter* de Benedicto XVI.

EE.UU.: el Papa y la Iglesia se mojan en la reforma migratoria

Jersey Vargas, la niña de 10 años que saltó, la pasada semana, la valla durante la audiencia general y logró hablarle al Papa sobre su padre, detenido en Estados Unidos a la espera de ser deportado a México, ha logrado su objetivo: el hombre ha sido liberado, y en menos de dos meses podrá obtener la residencia. El Papa iba a encontrarse al día siguiente con el Presidente Obama, y la pequeña, tercera de cinco hermanos de una familia que, desde hace 14 años, vive en EE.UU., viajó al Vaticano con un grupo de inmigrantes hispanos que pedían la mediación del Pontífice en el debate sobre la reforma migratoria.

A principios de semana, el lunes y el martes, varios obispos norteamericanos, entre ellos el cardenal Sean O'Malley, se desplazaron a la frontera de Nogales, Arizona, para celebrar una Misa por los 6 mil inmigrantes contabilizados que fallecieron mientras trataban de cruzar la frontera en este desierto desde 1998 (las autoridades afirman que la cifra real debe ser muy superior), y llamar públicamente la atención sobre los dramas humanos que se esconden detrás de las cifras, como la de que cerca de 2 millones de personas hayan sido deportadas en los últimos 15 años, a menudo partiendo a sus familias y dejándolas en situación de gran vulnerabilidad. Por otro lado, la policía mexicana ha informado del hallazgo, en sólo una semana, de más de 370 niños de diversos países de Centroamérica abandonados presuntamente por mafias (9 sospechosos fueron detenidos) que conducían a emigrantes hacia EE.UU. Los niños mostraban señales de fatiga extrema, heridas y deshidratación, y eran carne de cañón para todo tipo de abusos.

Cáritas Marruecos pide a España el fin de las *expulsiones ilegales* de inmigrantes

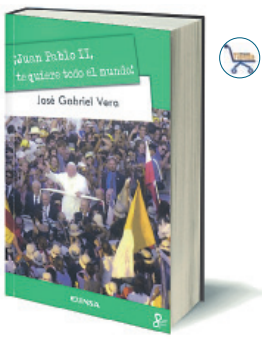
El centro de acogida que Cáritas Marruecos tiene en Rabat ha cerrado sus puertas, desbordada por la masiva afluencia de inmigrantes de las últimas semanas, la mayoría llegados en autobuses procedentes de Ceuta y Melilla. En un comunicado difundido el viernes por la diócesis de Rabat, y que firman, junto a Cáritas, varias ONG, se habla de una «crisis humanitaria» motivada por la «afluencia exagerada –un centenar cada día–» de jóvenes inmigrantes, muchos de ellos «heridos graves» y con «situaciones médicas que superan» las posibilidades de la organización. El comunicado se dirige tanto a las autoridades de Marruecos como a las de España. A las primeras, se les pide «que sean dadas cuanto antes algunas indicaciones para poner fin a la violencia en los interrogatorios, que garanticen el respeto de los procedimientos individuales, y que interrumpan los desplazamientos forzados en el interior del país». Al Gobierno de España, Cáritas y las demás organizaciones le piden «poner fin a las expulsiones ilegales hacia Marruecos», que se vigile «la cooperación con el Reino de Marruecos para desterrar toda forma de violencia ejercida contra los emigrantes en situación irregular en los interrogatorios». Además, se pide «que se garantice a los emigrantes irregulares» retenidos «el acceso efectivo a la justicia (posibilidad de abogado y de intérpretes competentes, acceso a las autoridades consulares, acceso a los procedimiento de asilo, acceso a las atenciones médicas, etc.), y que la gestión de la frontera se inscriba en el más estricto respeto de las dos legislaciones nacionales y del Derecho internacional. Finalmente, pedimos que recuerden a sus servicios de policía la prohibición del uso de la violencia hacia los emigrantes».

Pueblos Unidos denuncia la situación de los CIE

La privación de libertad por falta administrativa, según la ley, es una medida excepcional, utilizada como último recurso. Pero «en España se abusa del internamiento de los inmigrantes sin papeles», denuncian desde el centro *Pueblos Unidos*, miembro del Servicio Jesuita a Migrantes de España, en el informe *Criminalizados, internados, expulsados*. Según la organización, una de las pocas que tiene acceso al interior de los Centros de Internamiento de Extranjeros –CIE–, los internos, que suelen ser jóvenes recién llegados a España, se encuentran en una situación de indefensión legal, dada la «ausencia total de información sobre su situación jurídica y de comunicación con el exterior». Esta desinformación provoca que perfiles como posibles refugiados, menores o víctimas de trata no reciban el tratamiento obligado por la ley. En el informe, Pueblos Unidos también denuncia la «falta de atención sanitaria» y el empleo «de medidas sancionadoras y actuaciones policiales extraordinarias fuera de control, así como comportamientos racistas, vejatorios y agresivos».

Libros

José Gabriel Vera, sacerdote navarro, pasó de la dirección del semanario *La Verdad*, de la diócesis de Pamplona, a la dirección del Secretariado de Medios de Comunicación en la Conferencia Episcopal Española. A lo largo de su ministerio, Juan Pablo II ha sido para él guía seguro y ejemplo sacerdotal. Quizás por eso, en vísperas de la canonización de Karol Wojtyla, ha escrito estas 150 páginas, editadas en EUNSA, bajo el título *¡Juan Pablo II, te quiere todo el mundo!* Ya en la introducción confiesa que la canonización de Juan Pablo II supone la culminación de una vida de servicio a la Iglesia universal; la grandeza de Juan Pablo II, escribe, no surge de la nada. La historia que le precede es la de un hombre fiel a la gracia, forjado en la vida de su país y atento a la condición humana. La misión de estas páginas es «acercar al lector a la figura de este santo universal, recordando su vida, las cuestiones que centraron su actividad y el impacto que tuvieron en la vida de personas conocidas y desconocidas. Que sirvan para acercarnos a él y, por él, a Dios». Así será, sin duda, porque basta señalar el título de los capítulos de este libro para entender quién fue y quién es Juan Pablo II, cómo influyó en la historia contemporánea, qué herencia espiritual nos ha legado, cómo vivió y enseñó a vivir el sufrimiento, cuáles son sus enseñanzas más importantes sobre la familia y muchas cosas más.



LibrosLibres edita *La vida oculta de Bergoglio*, del periodista argentino Armando Rubén Puente, corresponsal de la Agencia Católica *AICA*, que ahonda, en estas 360 páginas, en los orígenes de la personalidad de un hombre de carisma singular. Puede parecer que, sobre el Papa Francisco, ya se ha dicho todo, pero este libro, trabajado minuciosamente, desvela claves y responde a preguntas que otros no han contestado: ¿hasta qué punto llegó el compromiso de Jorge Mario Bergoglio con el peronismo? ¿Por qué fue desterrado a Córdoba durante unos años por el Provincial de la Compañía de Jesús? ¿Qué le transmitió a un alto militar para que sacara de la cárcel a un represaliado político? ¿Por qué las mafias de la prostitución y la droga le tenían en su punto de mira? ¿Cómo condujo, en la Mesa del Diálogo Argentino, a las fuerzas políticas y agentes sociales para salir de la crisis del Corralito? ¿Qué es exactamente la teología del pueblo, con la que quiso sustituir a la marxistizante teología de la liberación? ¿Qué hizo en las Villas miseria de Buenos Aires para que sus habitantes se sintieran parte de la Iglesia? ¿Por qué los Kirchner le consideraban «el verdadero representante de la oposición»? No es, pues, como se ve, una biografía más al uso del argentino que hoy está al frente de la Iglesia como sucesor de Pedro.

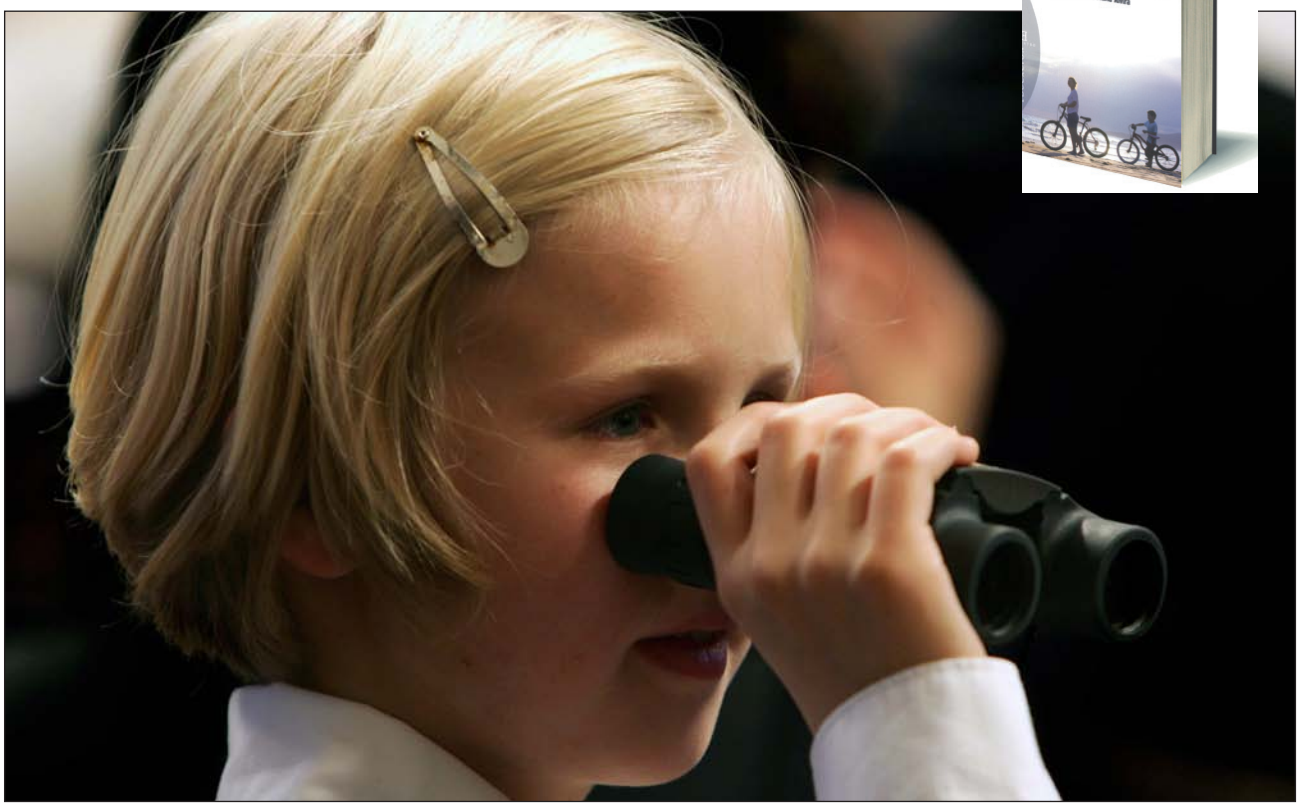
M.A.V.

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Franco Nembrini, los padres y la educación de los hijos:

¿Qué ven, cuando nos ven?

«Ser padre es la cosa más fácil del mundo», explica Franco Nembrini, autor del libro El arte de educar. De padres a hijos *(Ediciones Encuentro). Estará en* EncuentroMadrid *ofreciendo su testimonio como padre y educador, y poniendo el acento en la necesidad de que los niños y jóvenes tengan delante adultos fuertes, valientes y, sobre todo, felices*



¡Que el hijo pueda ver, en los ojos del adulto, el reflejo del mar, aquello que el padre ve!

Violencia, alcohol, sexo... ¿Qué buscan nuestros jóvenes? ¿Qué podemos ofrecerles?

Suelo citar a Benedicto XVI, cuando dice que nuestros hijos vienen al mundo exactamente como nosotros: Dios continúa haciendo el corazón del hombre tal y como siempre lo ha hecho. Entonces, nuestros hijos están bien hechos; ellos no son el problema. Nuestros hijos vienen al mundo bien hechos por Dios. Y ellos hacen lo que tienen que hacer: mirar a los adultos. Aquí está el problema de la educación: ¿qué es lo que ven, cuando ven a los adultos? Se trata de un problema absolutamente radical, porque existe una tendencia a evitar la responsabilidad educativa en nombre de un defecto que tendría esta generación y que no tendrían las generaciones precedentes. Y esto no es verdad. Es cierto que hay muchas dificultades; es cierto que ahora hay elementos como Internet, los móviles, etc., pero si nos centramos en estas cosas, lo que hacemos en realidad es hablar de las consecuencias, no de la naturaleza de la educación. Por eso, debemos entender primero qué es la educación, y luego hablar de Internet, de la escuela, del mundo en el que viven estos chicos... Pero tengo la impresión de que los adultos utilizan esta diversidad del mundo de hoy como excusa para evitar el problema original.

Entonces, ¿cuál es el problema de los padres y de los educadores?

El problema es que, si los hijos nos miran, es porque expresan una necesidad, una pregunta muy radical y muy profunda. Cuando los niños miran a los adultos, hacen una pregunta –explícitamente o no– sobre el sentido de vivir. El problema gravísimo que estamos viviendo es que hay una generación de adultos que no tiene respuestas al sentido de su propia vida. Es una generación de adultos temerosos y frágiles. Por ejemplo, no saben identificar cuál es el papel del padre y cuál el de la madre, y los confunden, o se presentan como sus *amigos*.

La nuestra me parece una generación de adultos muy débiles. Y son *débiles* en el sentido de que son *tristes*: la tristeza es algo muy malo. Yo digo siempre que no se puede pasar mucho tiempo triste sin volverse malo. Una persona triste se vuelve, a la larga, enfurecido con la vida y con los otros. Y nuestros hijos están heredando de nosotros la misma tristeza y la misma malicia. Son niños tristes y malos, pero no es culpa suya: es culpa nuestra.

Por eso, el deber primero de un educador hoy es preguntarse, él mismo, por qué vive. Cuando tu hijo te pregunte: *¿Por qué debo seguirte?*, tú no puedes responder: *Porque lo digo yo, porque lo dice la ley, porque lo dice Dios, porque lo dicen los curas*... Éstas no son las respuestas que les valen, porque el ser humano no funciona así –y los niños, sobre todo–. La única respuesta ha de ser: *Mírame. Mira cómo vivo yo. Te desafío a ser feliz como lo soy yo.* El problema es que la felicidad es algo que no se puede discutir: o eres feliz, o no lo eres.

¿Educar a base de normas, de reglas, de leyes, sería una salida fácil?

Es muy fácil pensar que la educación consiste en aplicar una serie de reglas, pero este atajo que no funciona nunca. El fin de la educación es la felicidad, que tu hijo sea un hombre adulto, libre, contento de estar en el mundo. Pero damos por descontado el amor en la educación, que es la base de todo: *Yo te doy signos que te hacen sentir que te quiero bien, sin necesidad de decírtelo a todas horas, simplemente te quiero y tú lo sabes. Y, porque yo te quiero, tú aceptas mis consejos y mis reglas, que se convierten así para ti en un instrumento para aprender a hacer y conocer el bien.* Esto es difícil, porque conlleva perdonar, conlleva

Buenas razones para ir al *EncuentroMadrid 2014*

EncuentroMadrid 2014 ofrece desde hoy jueves, hasta el próximo domingo, 6 de abril, como plato fuerte de su programa, una conferencia del cardenal Angelo Scola sobre *Buenas razones para la vida en común*, el lema elegido para el encuentro. Además, habrá más intervenciones sobre *Ucrania, ¿qué está en juego?; La gratuidad en el origen del cambio; Tiempo de educar;* y *Europa, razones para la unidad. EncuentroMadrid* también ofrecerá varias mesas redondas sobre *La fe, con más seguidores, cada vez tiene más perseguidores; Por una cultura del encuentro en la España del siglo XXI;* o *Les veilleurs, una presencia original en la laica Francia*. Las exposiciones, conciertos, actividades para niños, espectáculos, mesas redondas y conferencias que tendrán lugar estos días conforman, sin duda, una realidad única en el panorama cultural español, a la que se puede acceder, de manera gratuita, en el Pabellón de Convenciones de la Casa de Campo, en Madrid.
Más información: *www. encuentromadrid.com*

aceptar la posibilidad de que tus hijos no respeten tus *respetabilísimas* reglas... Las normas no garantizan la eficacia de la educación. Y éste ha sido un problema también de la enseñanza católica.

¿Se refiere a los colegios religiosos?

Sí. Deberíamos preguntarnos por qué los mayores enemigos de la Iglesia han sido educados en colegios de la Iglesia... Se ha confundido una cierta moral con el cristianismo. Se ha transmitido la obligación de comportarse de un cierto modo, y esto muchos lo han vivido como una opresión, y les ha generado automáticamente un odio hacia el cristianismo.

Esto vale también para los padres: se dice que los padres deben educar con su ejemplo, pero los niños saben bien que no somos perfectos...

Si el problema de educar es de *coherencia ética*, entonces los padres se van a volver locos, porque los hijos conocen bien –y esto es algo buenísimo– tus errores y tus pecados. Si tú sólo buscas ser perfecto, ser bueno..., al final, es un desastre, porque no serás creíble. Y sucederá justamente lo contrario de lo que persigues: tus hijos no te van a creer nunca. Todos somos pecadores, y es mucho más sencillo educarlos en la verdad: *Yo soy un pecador como tú, pero te desafío a recorrer un camino muy bello, en el que vas a poder estar contento siempre*. No tener el coraje de aceptar nuestra debilidad y exigir al otro una perfección imposible es, además, todo lo contrario del cristianismo...

Un día iba a una charla, en Sicilia, y de repente el coche subió una cuesta y apareció ante nosotros el mar, enorme, espectacular, y me vino gritar: *¡Es el mar! ¡El mar!* Muchos chicos viven hoy como en un charco de agua estancada, y piensan que la vida es sólo eso. El padre, el educador, ha de decirle: *Tú estás hecho para el mar, y el mar está hecho para ti*. Muchas veces no lo podrás llevar hasta allí, pero siempre podrás gritarle: *Hijo mío, ¡es el mar!* Y él, algún día, cuando tenga la fuerza y el valor necesarios, se pondrá en pie e irá hacia allí. Pero lo fundamental aquí es que, cuando esté en la charca, él pueda ver, en los ojos del adulto, el reflejo del mar, aquello que su padre ve. No se trata simplemente de que él crea lo que dice su padre; el chico *debe ver* el mar en los ojos de su padre. Y uno puede ser el más pecador, que siempre podrá gritar: *¡Es el mar!* Ser padre es la cosa más fácil del mundo: sólo es necesario estar, de verdad, frente al mar.

Hoy parece que noticia es todo aquello que es malo, que es pecado, que es corrupción; parece que no hay esperanza de bien, ningún sentimiento valiente y positivo. Pero hay un mar de bien que ir a ver. Los educadores debemos vivir, primero, y mostrar, después, toda la belleza, el bien y la felicidad, y luego los chicos harán lo que quieran en su libertad.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Amplio despliegue para la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII:

Dos santos que mueven masas

SANCTI

La canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II está despertando un interés abrumador en todo el mundo. Por eso, la Santa Sede ha querido responder en consonancia y, esta misma semana, ha presentado la avanzadilla de un amplio despliegue de iniciativas, con las que la Iglesia quiere allanar el camino a la celebración del 27 de abril: fecha en la que se prevé acudan a Roma incluso más peregrinos que en la JMJ de Río

La próxima canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, dos de las personas más influyentes y carismáticas del último siglo, y dos figuras que han marcado de forma determinante la historia reciente de la Iglesia, ha suscitado un enorme interés en todo el mundo. De hecho, y aunque la Santa Sede no ha querido hacer aún previsiones numéricas, el Ayuntamiento de Roma prevé que, para el 27 de abril, fecha de la ceremonia que certificará la santidad de ambos Pontífices, lleguen a Roma más de 5 millones de peregrinos –dos más, incluso, que los que participaron en la JMJ de Río de Janeiro–. Y para responder a semejante expectación, esta semana el Vaticano ha presentado una batería de iniciativas con las que se quiere dar a conocer la vida, el magisterio y el testimonio de los dos Papas, de una forma accesible para todos.

Los tapices de las beatificaciones de Juan XXIII y de Juan Pablo II

Santos en red

¿Y cómo se responde mejor a la demanda de conocimiento en la sociedad global? A través de Internet. De ahí que, entre las iniciativas, destaque una plataforma digital «cuyo objetivo es ofrecer a los fieles y peregrinos las noticias e informaciones relativas a las ceremonias, y una serie de reflexiones espirituales sobre la vida y la enseñanza de ambos papas», según ha explicado la Oficina de Prensa de la Santa Sede. La *web* oficial, que se pondrá en marcha el 6 de abril, es *www.2papisanti.org*, un portal que cuenta con contactos, noticias, vídeos, imágenes y documentación biográfica sobre Juan XXIII y Juan Pablo II, disponible en italiano, inglés, francés, español y polaco.

También se ha creado la aplicación gratuita para móviles *Santo Subito*, que se podrá descargar en formato *Android* o *IOS*, y que «se centra en la fama de santidad que rodeó, en vida, a ambos Papas, y dará informaciones logísticas para los actos litúrgicos del 27, así como noticias sobre la canonización». Asimismo, se han puesto en marcha, en 5 idiomas, un perfil de *Facebook*: *2popesaints*; uno de *Twitter: @2popesaints*; otro en *Instagram #2popesaints*; y un canal en *Youtube*: *2popesaints*, en los que se propondrá cada día un tema relativo a ambos santos. En *Google+* se podrán seguir en directo, por *hangout*, los informes diarios que emitirá la Sala de Prensa del Vaticano la semana anterior a la canonización, y se va a crear un código QR, para que se pueda acceder por móvil, a estas *webs*.

Vivir como los santos

Pero, como explicó durante la presentación de estas iniciativas el cardenal Agostino Vallini, Vicario del Papa para Roma, de lo que se trata es de vivir «una fiesta de la fe» el 27 de abril, y, por eso, los actos más importantes no serán virtuales, sino reales: el 22 de abril, la basílica de San Juan de Letrán acogerá un encuentro de jóvenes con los Postuladores de ambas Causas: Slavomir Oder (Juan Pablo II) y Giovangiuseppe Califano (Juan XXIII); el 26 de abril, habrá una *Noche blanca de oración*, en la que las iglesias de Roma estarán abiertas para rezar y confesarse; y la iniciativa *Rome connecting to the world*, un hermanamiento entre los fieles llegados a Roma y los jóvenes romanos, dará a conocer los lugares de la ciudad más unidos a la historia de Juan XXIII y Juan Pablo II.

También la diócesis natal de Juan XXIII, Bérgamo, ha preparado una serie de actividades caritativas llamadas *Obras signo*, como un proyecto para garantizar tres años de escolarización en la escuela *Juan XXIII*, de Haití; la invitación a los sacerdotes a contribuir con un mes de su sueldo y la colecta del 27 de abril a un fondo de ayuda para familias en dificultad, o la conmemoración de la encíclica *Pacem in terris*, con embajadores de los países en los que fue nuncio Angelo Roncalli: Bulgaria, Turquía, Grecia y Francia. En suma, un despliegue masivo para acercarse a la vida de los dos santos, para aprender a vivir como ellos.

José Antonio Méndez

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Loris Capovilla: *Mis años con el Papa Juan XXIII*

Un Papa que rompió moldes

Ante la ya cercana canonización de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II, resulta interesante leer los recuerdos de ese archivo viviente –pronto cumplirá los cien años– que es monseñor Loris Francesco Capovilla, secretario personal de Juan XXIII, recientemente creado cardenal por el Papa Francisco

Con el Papa Juan XXIII, su secretario personal, monseñor Capovilla, durante una reunión con embajadores en el Vaticano

En *Mis años con el Papa Juan XXIII*, editado por La Esfera de los Libros, monseñor Capovilla, en conversación con el sacerdote Ezio Bolis, traza un retrato certero del nuevo santo a través de anécdotas y recuerdos, nimios aparentemente, pero muy significativos, de aquel hombre sencillo, pero no simple; misericordioso, pero no manejable; disponible, pero no crédulo; candoroso, pero no ingenuo; espontáneo, pero no impulsivo; abandonado a la Providencia, pero no al fatalismo; con valentía intrépida, pero no temerario; con esperanza inquebrantable, pero no iluso...

Juan Pablo II, pocos días después de su elección como Pontífice de la Iglesia universal en 1978, rezó ante las tumbas de sus predecesores; al llegar a la de Juan XXIII, se arrodilló sobre el suelo desnudo –y no sobre el reclinatorio como hizo ante las de otros Papas– y, apoyando las manos y la cabeza sobre el sepulcro, se concentró en oración.

Conviene recordar que no es ninguna novedad que los Papas pidan que se les encomiende en las oraciones a Dios nuestro Señor. Todos recordamos cómo desde niños hemos rezado por *las intenciones del Romano Pontífice*: ante el Señor sacramentado, al final de devociones como el Rosario, el *Via Crucis* y algunas más. Si hace un año Francisco dijo, desde el balcón de la Plaza de San Pedro: «Recen a Dios por mí», Benedicto XVI, que se calificó como «un simple y humilde trabajador de la viña del Señor», había pedido con gran sencillez y dulzura de voz: «Me encomiendo a vuestras oraciones». Y si Juan XXIII no salió al balcón (fue Juan Pablo II quien inició esa costumbre), inmediatamente escribió al obispo de su diócesis natal, Bérgamo: «Las plegarias de todos han de conseguir que sea un hombre de gobierno sabio y apacible, que sea un santo y un santificador».

Dios ha escuchado las oraciones de los fieles y ha concedido a la Iglesia un siglo largo de grandes Papas, cada uno con el estilo y la personalidad adecuada para cada momento histórico.

Don Loris Capovilla destaca no sólo la fe rocosa y la sencillez de Juan XXIII, sino también su prudencia. Son emocionantes las páginas en las que recuerda la jornada de la elección de Roncalli el 28 de octubre de 1958, o la clarividencia con que se decidió a convocar un Concilio ecuménico en enero de 1959 y, por supuesto, los días finales de la enfermedad que le llevó a la muerte a consecuencia de un doloroso cáncer de estómago en los primeros días de junio de 1963.

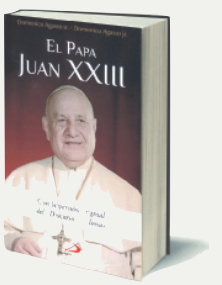
Empezó a romper moldes

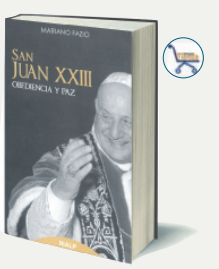
Quien fuera secretario personal de aquel Papa nos cuenta que Juan XXIII manifestó a los médicos que le trataban: «Debéis tener la valentía de decirme claramente de qué se trata, porque si me viera imposibilitado para seguir adelante con mi misión, quisiera tener tiempo para retirarme como Dios manda».

Pues bien, aparte de esta puerta abierta a la renuncia si se daban determinadas circunstancias, Juan XXIII empezó a romper moldes en el pontificado, que después adquirirían la fuerza de la costumbre: recibimiento de miembros de otras religiones y confesiones y de representantes de países de toda ideología, salidas del recinto vaticano, visitas a parroquias romanas, cárceles, hospitales y santuarios, saludos en varios idiomas, conversaciones con los trabajadores que le atendían en su residencia, incluso la concesión de una entrevista a un periodista considerado peligroso anticlerical, Indro Montanelli, para ser publicada en un diario laico de gran tirada, *Il Corriere della Sera*...

Miguel de Santiago

Introducción a Juan XXIII





De un modo rápido y ameno, es posible empezar a familiarizarse con la figura del Papa Juan, con biografías como las que acaban de publicar San Pablo y Rialp. La primera, *El Papa Juan XXIII*, de los periodistas italianos Domenico Agasso senior y junior (padre e hijo), incide en los aspectos más *rompedores* de este Pontífice, y se detiene en episodios especialmente significativos de su biografía, como su visita a los presos más peligrosos de una cárcel romana –«¿Sabéis? También un primo mío fue encarcelado una vez», les dijo a los reclusos–, su encuentro con el arzobispo de Canterbury, o el día en que dejó a un lado todas sus obligaciones, para recibir a la niña americana Catherine, enferma terminal, de quien se despidió con un «Reza por mí». Este tipo de detalles permiten calibrar la magnitud del *Fenómeno Juan*, un Papa que logró llegar a multitud de personas hasta entonces alejadas.

El enfoque del argentino Mario Fazio (profesor en la Universidad de la Santa Cruz de Roma) es, en cambio, algo más introspectivo, y en buena medida se apoya en el *Diario del alma*. Se titula *San Juan XXIII. Obediencia y paz*, estas últimas, las palabras del lema episcopal del Papa Roncalli, que retratan bien su humildad y su profundo amor a la Iglesia. En una segunda parte, el libro repasa escuetamente algunos de los puntos más destacados de su magisterio, incluido su modo de poner en marcha el Concilio Vaticano II.

R.B.

El nuncio Roncalli, en tierras de diáspora

Juan XXIII, Francisco y la fraternidad universal

El Pontífice del ecumenismo y del acercamiento a los otros, con independencia de su raza, religión o condición social, se forjó en los años anteriores a su llegada a la sede de Pedro. Destaca muy especialmente su labor como visitador, Administrador apostólico y nuncio en Bulgaria, Grecia, Turquía y Francia, que abarcan el período comprendido entre 1925 y 1952. Monseñor Angelo Roncalli dejó una huella profunda en todos los que trató en estos países, ya fueran ortodoxos, musulmanes, o incluso defensores de un laicismo militante. Su mensaje anticipa la cultura del encuentro, *que propone el Papa Francisco*

El Nuncio Angelo Roncalli durante su servicio diplomático en Turquía

En los países donde una confesión religiosa es minoritaria, o el ambiente laicista quiere recluirla en los lugares del culto, la inclinación más habitual del creyente sería refugiarse al lado de los suyos, no tener apenas contacto con aquellos que pueden *contaminar* su fe. Se asemeja, en cierto modo, a aquellos fieles de Tesalónica a los que Pablo reprochaba su espera pasiva del fin del mundo (2Tes 2, 2). Un cristiano debe comprender que ocultarse es alejarse de la luz, algo que contradice las palabras de su Maestro de que la luz sirve *para alumbrar a todos los de la casa* (Mt 5, 15). Por lo demás, el día de Pentecostés supuso para la Iglesia una llamada apremiante a dar testimonio de Jesús. Recordemos que el Papa Francisco exhorta a hacer de la fe una *cultura del encuentro*. El mensaje es idéntico al proclamado por monseñor Roncalli en una memorable homilía de Pentecostés pronunciada en la catedral de Estambul, el 28 de mayo de 1944.

Angelo Roncalli habla sin rodeos a sus fieles y les previene contra una lógica falsa, en la que puede caer con facilidad un cristiano residente en Turquía, bien sea un católico latino, de rito armenio, griego, caldeo o sirio. Reconoce que son una modesta minoría habitante de un extenso mundo con el que sólo se tienen relaciones superficiales. Es el formado por ortodoxos, protestantes, judíos musulmanes, no creyentes y miembros de otras religiones. En ese ambiente, las minorías se aíslan, y los motivos suelen ser una mezcla difusa de temor y desconfianza. No sería ésta la actitud de Cristo, que en el Evangelio trata con judíos y gentiles, con justos y pecadores. Por tanto, la conducta de un cristiano no puede ser la de encerrarse en el propio círculo de sus tradiciones familiares o nacionales, como hacían los habitantes de las ciudades durante la edad del hierro, cuando cada casa era una fortaleza inexpugnable, tal y como afirma, en certera comparación, monseñor Roncalli.

Un cristiano no puede encerrarse en su casa. ¿Qué clase de cristiano es alguien que sólo piensa en sí mismo y no se interesa por los demás? Hay que llevar a todas partes *el buen olor de Cristo*

Esta referencia a la ciudad puede servir para recordar que el cardenal Bergoglio ha sido un defensor de la pastoral urbana, al subrayar que el Evangelio muestra a un Jesús, en no pocas ocasiones, que camina en medio de las muchedumbres. Pese a todo, se encontrará en ese bullicio con determinadas personas receptoras de su mensaje de salvación, como Zaqueo, Bartimeo o la hemorroisa. *Dios vive en la ciudad* es una afirmación gozosa para superar la tentación de una fe con tendencia a encerrarse y estar a la defensiva. Esta expresión se encuentra en el documento de Aparecida, aprobado por la VI Conferencia del CELAM en 2007, y citado con frecuencia por el que fue arzobispo de Buenos Aires, al que la certeza de un Dios presente entre los hombres llena de confianza y esperanza. Es la fe en Jesús la que lleva al cristiano a salir al encuentro de todos los hombres. Coincide de nuevo con monseñor Roncalli en la citada homilía de Pentecostés, donde además se señala que un cristiano no puede encerrarse en su casa y echar la llave. ¿Qué clase de cristiano es alguien que sólo piensa en sí mismo y no se interesa por los demás? Por el contrario, el criterio a seguir es el recomendado por el Apóstol: hay que llevar a todas partes *el buen olor de Cristo* (2Cor 2, 15). Sobre este particular, las palabras de monseñor Roncalli son muy directas: «Jesús ha venido a derribar estas barreras; ha muerto para proclamar la fraternidad universal; el punto central de sus enseñanzas es la caridad, el amor que vincula a todos los hombres a Él como el primero de los hermanos, y que le vincula a nosotros con el Padre».

Se entiende que el recién nombrado cardenal a una edad casi centenaria, monseñor Loris Capovilla, secretario de Juan XXIII, dijera alborozado que el Papa Juan había vuelto. Cada Pontífice es diferente, aunque la energía incisiva de Francisco sabe combinarse con una jovial afabilidad que recuerda al Papa Roncalli. Después de todo, «el Evangelio se anuncia con dulzura, fraternidad y amor», cualidades presentes, según Francisco, en el nuevo santo jesuita Pedro Fabro. Pero si existe alguna duda sobre la aplicación del Evangelio, la homilía de Roncalli en Estambul es concluyente: «La parábola del buen samaritano está para esclarecer cualquier duda» (cf. Lc 10, 25-37).

Antonio R. Rubio Plo

Alfa y Omega
jueves, 3 de abril de 2014

Cine: entrevista al director Giacomo Campiotti

«Los grandes santos eran muy alegres»

El director de Prefiero el Paraíso, Moscati, Bakhita, María de Nazaret, *estrena, en junio, la adaptación de la novela juvenil italiana* Blanca como la nieve, roja como la sangre, *de Alessandro D'Avenia. Ha estado recientemente en Madrid para recibir el Premio católico* Madrimaná, *y hemos aprovechado para preguntarle por toda su carrera*

Escena de la película *María de Nazaret*

¿Cómo logras que los actores que hacen de santos consigan transmitir al espectador la experiencia de la fe?

Bellísima pregunta. No es fácil ni elegir a los actores, ni dirigirlos. Te cuento experiencias concretas. Por ejemplo, para *Prefiero el Paraíso* y para *Moscati*, conté con dos actores muy famosos en Italia, dos estrellas de la televisión –y Proietti también del cine–. Los dos estaban muy asustados de tener que hacer sus personajes. Gigi Proietti no era creyente, y estaba preocupadísimo desde el principio: «Escucha, Giacomo, no exageremos, ¿eh?» Le gustaba la historia, pero, ojo, estaba inquieto de tener que hacer esto o lo otro. Pero luego suceden siempre cosas durante el rodaje, que poco a poco cambian todo y ayudan mucho. Él se fue conmoviendo día tras día, hasta que una mañana llegó a la roulotte excitadísimo: –«¡Mira, Giacomo, ven corriendo!» Empezó a quitarse la ropa, se quedó con una camiseta blanca, en la que había una mancha roja de sangre a la altura del corazón. –*¿Qué te has hecho?*, le pregunté. –«Nada, no tengo herida». Aquel día habíamos rodado una escena, que finalmente se eliminó de la película, en la que él, en la gruta, está rezando delante de un Cristo crucificado, que le atraviesa el corazón. De hecho, cuando murió san Felipe, tenía esa herida en el costado, como si le hubieran extraído el corazón. Para Gigi aquello fue una especie de signo. Luego, en la rueda de prensa del estreno del film, declaró: «Hay películas que, al hacerlas, me dejan indiferente, y otras –como ésta– que me han cambiado la vida. Pero no me pregunten por qué, ya que prefiero guardar silencio».

Sin embargo, Beppe Fiorello, que hizo espléndidamente de Moscati, me supuso un increíble esfuerzo. Llegaba todas las mañanas: –«Giacomo, estoy cansado..., no soy capaz». Yo le decía: –*No, Beppe, eres Moscati, lleno de vida, que se da completamente a los otros*. Para él fue realmente difícil darle impulso a su personaje. Tenía que hacer gimnasia, sacarle fuera para darle ánimos...

Pero era sólo una cuestión física...

No, nunca hay nada sólo físico. Lo físico es una expresión de nuestra energía, de nuestro miedo..., Piensa que un día estamos destruidos, agotados, suena el teléfono, y es tu amigo del alma que ha llegado a tu ciudad... Y desaparece el cansancio por completo, ¿cómo es posible? Físicamente eres el mismo, pero es un problema de energía. A Beppe le ocurría que el film se le antojaba demasiado fuerte. Debía confiar, fiarse. Es un actor complicado e interesante. Debía enfrentarse a sus miedos, como tantos actores. Hay muchos grandes actores que, bajo una aparente seguridad, esconden muchos miedos e inseguridades. Cuando Beppe, luego, vio la película, no se lo podía creer: hasta ese momento no la había comprendido. Ahora era tremendamente feliz. El estreno fue en un festival, y espectadores, llorando, le abrazaban.

Y ¿cómo fue con Fatou Kine Boye en *Bakhita*?

En el caso de *Bakhita* fue facilísimo. Era una chica que no era actriz, sino la cajera de una tienda. Al principio estaba asustada, porque en Italia no encontré una actriz negra, y en Francia encontré actrices guapísimas, muy seguras de sí...; en cambio, yo opté por ésta, que en las pruebas miraba a cámara y era un desastre... Parecía imposible hacer una película con ella..., pero era tan sencilla, tenía aquella sonrisa, aquella luz..., que me dije: *Cojamos a ésta*. Demostró tener un corazón grandísimo, lo cual creo que se nota en la película. Ella, a pesar de ser musulmana, comprendió la historia, ya que Dios es uno. No creo que, cuando muramos, llegue al cielo un protestante o un musulmán y Dios le diga: *Oye, perdona, es que yo soy católico*. Pero con los otros actores de reparto fue más difícil. Ella era tan sencilla, tan verdadera...; los otros se enredaban con la técnica.

Y ¿qué me dices de *María de Nazaret*, en la que, además, Paz Vega hace de la Magdalena?

Cuando hice el casting, tenía una idea física de María completamente distinta a Alissa Jung. Ésta es alta, alemana... En la vida pensé hacer una María así. Pero, cuando hago las pruebas, procuro estar abierto. Vino una francesita, muy mona, pequeñita... También hice casting en Italia, España, Inglaterra... Y cuando fui a Berlín resultó que la Jung no estaba disponible. Un día me envío por *email* la prueba de video que se hizo ella misma para mí. Y me conmovió. La hice venir a Roma, y cuando la vi pensé: *Ésta no pinta nada haciendo de María*. Le hice otra prueba y dije: *Sí, ésta es María*. Con mucho miedo. En la *RAI*, enseguida dieron el visto bueno, porque les pareció bellísima. Fue muy fácil, sentía mucho, era madre de dos niños y expresaba esta gran maternidad, y una gran generosidad.

En muchas de tus películas tienes que contar situaciones muy duras, de sufrimiento e incluso de violencia, pero a la vez son películas que transmiten mucha alegría y positividad. ¿Cómo haces para entretejer ese difícil equilibrio y que resulte bien?

Bueno, es que la vida es así, está hecha de cosas bellísimas y de cosas muy duras. Por experiencia,

Beppe Fiosello, en el papel de Moscati. A la derecha, imagen de *Blanca como la nieve, roja como la sangre*

sabemos que, a menudo, las cosas más duras son las que sacan de nosotros lo mejor. Ante los problemas, mucha gente se entristece, se deprime..., pero otras veces las personas salen de sí mismas y crecen; se ve en los hospitales, en el voluntariado en las guerras, en los terremotos... Hay quien dice que Dios da las pruebas para que emerja lo mejor de uno. En mis films hay poco de mí, busco dar voz a mis personajes, y los grandes santos eran muy alegres. Las personas que se sienten cerca de Dios tienen siempre esta energía. Me agrada la idea de que se puede ser a la vez espiritual y vital, alegre..., no hay por qué estar apocado.

En casi todas tus películas has sido también guionista. ¿Cómo entiendes la difícil relación entre el respeto a los hechos históricos y las exigencias narrativas y dramáticas de un guión?

Cuando haces un *biopic*, o bien haces una película de veinte horas, o estás obligado a seleccionar. Yo siempre intento pegarme a la realidad, pero a veces un suceso que ocurre más tarde tienes que adelantarlo, etcétera. Lo que yo trato es de respetar la energía del personaje, captar su punto esencial, su mensaje, y no traicionarlo. Me satisfizo mucho recibir una carta de la superiora de las Hermanas de Canossa para felicitarme por la película de Bakhita, que no era literalmente exacto, pero que mostraba muy bien la esencia de la santa. En cambio, la primera parte de *María de Nazaret* no me gustaba demasiado. Discutí mucho con la productora, porque me parecía demasiada ficción. Me convencieron alegando que se necesitaba una introducción de contexto, en la que sale la Magdalena, Herodías..., y que abre mucho la película para los no católicos, y a partir de ahí, poco a poco, se va profundizando. Si hubiera empezado directamente con el texto evangélico, los espectadores no creyentes hubieran desconectado antes de verla. El hecho es que fue un éxito enorme también entre los no católicos.

Respecto a *Blanca como la nieve, roja como la sangre*, aunque es una adaptación y no tiene nada que ver con el *biopic* de un santo, ¿se puede decir que habla de los cuatro amores de C.S. Lewis: la amistad, la pasión, el amor y el amor a Dios?

Me agrada mucho esta comparación. No la había pensado. Cuando uno excava encuentra estos cuatro amores. No hay nada que inventar, sólo hay que ver y comprender. La pasión es fuego que sólo deja cenizas. *Nunca te dejaré* es una frase que tantas veces acaba ante los tribunales de divorcios. Esa pasión en el fondo es infantil, una proyección individual sobre una pantalla en blanco. El amor verdadero es más oblativo, una relación más real, de intercambio verdadero, más maduro, en la que el otro es más importante que tú. La pasión de Leo por Beatrice se torna amistad verdadera, llena de creatividad y sacrificio. La amistad requiere reciprocidad. Y por último está el amor a Dios que Beatrice descubre en su enfermedad. La película ha sido muy bien acogida por los chavales ateos de Italia. He visto muchas veces que la gente ante la enfermedad se vuelve a Dios...

Háblame de tus gustos cinematográficos, tus autores de referencia.

Trabajo tanto que voy poco al cine. No soy cinéfilo. Me gustan las películas buenas y basta. De las películas modernas me gusta la primera mitad de *Avatar* en 3D, una metáfora de nuestro mundo y su relación con la naturaleza, y *Gravity*, que me ha proporcionado una experiencia increíble. Del cine clásico me gusta Fellini, el primer Coppola, Billy Wilder, Cassavetes, Tarkvoski, Kurosawa... A los jóvenes que quieren hacer cine les recomiendo la *Autobiografía* de Chaplin y la de Kurosawa, y *La linterna mágica*, de Bergman. Entre Truffaut y Godard me quedo con Truffaut. Truffaut ama a sus personajes más que la perfección de sus películas.

Juan Orellana

Punto de vista

Una nueva vida

La semana pasada, conocíamos la noticia de que el arzobispo de Madrid, con motivo de la celebración de una Jornada mariana por la familia y por la vida, concedió a los confesores facultad para remitir la excomunión, en caso de aborto, a los fieles católicos que, habiendo cometido ese delito, se hayan arrepentido y acudan a recibir el perdón en el sacramento de la Penitencia, durante la celebración de la Jornada. Este hecho ilumina el sentido de la pena de excomunión en la Iglesia, que tiene siempre la finalidad de ayudar a buscar el camino de la conversión a los católicos que hayan cometido un pecado particularmente grave. Por tanto, la excomunión está orientada a hacer conscientes a los fieles de la gravedad de determinados pecados, excluyéndoles de la celebración de los sacramentos hasta que se arrepientan, y favorecer así la reconciliación con Dios, con la Iglesia y con los hermanos. Además, en el caso del aborto, con la excomunión la Iglesia contribuye a sensibilizar sobre la gravedad de este delito a una sociedad en la que la percepción de su gravedad se ha ido debilitando, hasta el punto de aceptarlo en la mentalidad, en las costumbres y en la legislación.

La Iglesia ha considerado siempre el aborto como un delito grave contra la vida, en cuanto significa la eliminación de un ser humano inocente. Si un fiel católico comete este delito, conociendo la pena, así como los cómplices sin cuya colaboración no se hubiese cometido, incurre en excomunión, por lo que se ve privado del acceso a los sacramentos hasta que se arrepienta del pecado y trate de repararlo en la medida de lo posible. Cuando se verifica el arrepentimiento, la Iglesia levanta siempre la excomunión, porque entonces la sanción ya ha cumplido su finalidad, que consistía en contribuir a la conversión del fiel cristiano.

La remisión de la excomunión está orientada al sacramento de la Penitencia, porque tiene en su base el arrepentimiento del pecado y la voluntad de conversión, que busca el perdón y la gracia de una vida nueva, que Dios ofrece en este sacramento. Pero para recibir la absolución sacramental es preciso que, antes, sea remitida la excomunión, lo cual, en el caso del aborto y en circunstancias ordinarias, está reservado al obispo y a sus colaboradores más directos, como son los Vicarios episcopales y el canónigo penitenciario de la iglesia catedral.

En determinadas circunstancias, el obispo puede autorizar también a otros sacerdotes para que levanten la excomunión dentro del sacramento de la Penitencia a los fieles que, arrepentidos, acuden a confesarse de ese pecado, imponiéndoles una penitencia conveniente que les ayude a caminar en una vida nueva. Esto puede ser muy oportuno para el bien de los fieles, con ocasión de determinadas celebraciones, que despierten la vida espiritual, concediendo esta facultad a sacerdotes adecuadamente preparados, que puedan valorar el significado de la excomunión y de su remisión en el camino espiritual del fiel cristiano.

Roberto Serres López de Guereñu
Decano de la Facultad de Derecho Canónico USD

Gentes

Ignasi Boada (en *Cataluña Cristiana*)

Profesor de Filosofía. Universidad de Cataluña

No quiero demonizar la tecnología, pero hay que ser conscientes de que es peligrosa si no va acompañada de un nivel importante de reflexión. Una cultura obsesionada por los medios es una cultura que desatiende aspectos fundamentales de la existencia humana: la espiritualidad, la reflexión, la responsabilidad hacia los demás, la relación con Dios... Cuanto más sabemos cómo hacer que las cosas funcionen, menos comprendemos la necesidad que tenemos de ir tan rápido.

Marifran Sánchez (en *Buenanueva*)

Directora del centro de acogida de presos *Isla Merced*

La sociedad castiga, en lugar de curar las heridas; ante todo, se busca venganza y se fomenta el castigo. Pero el amor y el perdón son las experiencias más liberadoras que hay. He visto gente muy destruida física y psíquicamente, pero siempre son personas con dignidad. ¡Somos hijos de Dios hasta el final!

Miquel Porta Perales (en *ABC*)

Escritor

Al feminismo y la izquierda les cuesta aceptar aquellas aportaciones de la ciencia que cuestionan su doctrinarismo; la ideología y el oportunismo político imponen su dictadura. Niegan la especificidad de lo masculino y lo femenino. Pero la ingeniería social deliberada que pretende acabar con la diferencia de roles sexuales está condenada al fracaso, porque –diga lo que diga la corrección política feminista e izquierdista– los programas políticos no tienen capacidad de intervención sobre el substrato biológico. No somos una hoja en blanco.

Literatura

Dios, por el autor de las greguerías

Sería delito si, en el año en curso, nos olvidáramos del gran maestro de la Generación de 1914 que, por cierto, suele ser el pariente pobre de nuestras generaciones artísticas. Pasa toda ella inadvertida, sin el caso que merece. Ser eslabón entre la del 98 y la del 27 le regala cierta invisibilidad, pero en ella hay maestros que llevan mayúsculas en casi toda su obra, como Eugenio D'Ors y Ramón Gómez de la Serna. Cuando hablo del gran maestro de la Generación del 14 (o el también denominado *Novecentismo*), me refiero a él, a Ramón, al genio de la palabra que se inventó eso de las *greguerías*, unas piruetas verbales que cuentan mucho en poco espacio, y años antes de la aparición del surrealismo.

En estos días, leo con mucho disfrute su autobiografía, que denominó *Automoribundia*, editada por Marenostrum. Y, como es imposible ponerse a detallar esta pieza de marfil que merece un estudio de tesis, me detendré en un detalle para que, por la parte, metamos la nariz en el todo. Es una simple imagen de cómo el maestro incluye a Dios en un contexto profundamente secular, algo que refleja el sentir de un pueblo que lleva a Dios en sus adentros, y que lo pone sobre el tapete de lo cotidiano sin retruécanos ni acentos melifluos.

Dice Ramón que, de joven, se marchó a Toledo con un grupo de amigos enamorados del arte para echar un vistazo a los rincones donde anduvieron los grandes maestros de antaño, la casa donde Cervantes escribiera *La ilustre fregona*, los rincones donde se demoraba y se inspiraba El Greco... Presidía la expedición el padre de Ortega y Gasset, José Ortega Munilla. La noche no se prestaba a juergas, porque corría el mes de enero con uno de sus peores fríos, y se preveía una auténtica *noche toledana*. Cuenta el maestro que vieron una iglesia abierta, porque allí los parroquianos habían quedado para hacer vela al Santísimo toda la noche. Y allí entraron todos, y «miraron deslumbrados el altar mayor, que lucía con pródiga efusión de luces y panes de oro». Y Ramón, que siempre llevaba la pluma dispuesta a dar expresión redonda a cuanto sucedía, deja escrito: «En aquel refugiarnos en la paz y regazo de la iglesia, todos comprendimos la cordialidad del Dios desinteresado que espera y anima con prodigalidad».

Pocas veces he hallado un texto tan sincero sobre el aliento natural que deja la presencia sobrenatural del Dios cristiano en el alma que se presta a la sorpresa. Pero en seguida se levantaron y se volvieron a desperdigar por las calles, ya que iban detrás de la Historia y de sus genios.

Javier Alonso Sandoica

Programación de Canal 13 TV

Del 3 al 9 de abril de 2014 (**Mad**: sólo Madrid. **Información**: *www.13tv.es*; Tel. 91 784 89 30)

A diario:
08.25.- Teletienda
10.25 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
11.55 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
12.00 (Dom. desde el Vaticano).- *Ángelus*
12.05 (Dom. **12.15**).- Santa Misa
14.30 (salvo S-D).- Al día
16.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
18.25 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo?
20.30 (salvo S-D).- Al día
01.40 (V-**02.15** S-**03.00** D-**02.30**).- Teletienda

Jueves 3 de abril
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- Misioneros por el mundo: Argentina
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Mi.)
17.00.- Cine Sobremesa *Las que tienen que servir* (TP)
18.30.- Presentación y película Western *Los vengadores* (TP)
21.45.- El cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Viernes 4 de abril
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- Misioneros por el mundo: Malawi
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Ju.)
17.00.- Cine Sobremesa *Huida hacia el sol* (TP)
18.30.- Presentación y película Western *La soga de la horca* (+7)
21.30.- Al día. El debate
22.30.- Cine *Más allá de la frontera* (+13)

Sábado 5 de abril
10.10.- Cine *La fuerza del viento* (TP)
12.40.- Butaca 13
13.00.- La tertulia de Butaca 13
13.35.- Cine *Krakatova, al este de Java* (TP)
15.45.- Cine Sobremesa *Cazadores de diamantes* (+13)
18.25.- Nuetro Cine *Españolear* (TP)
20.00.- Presentación y película Western fin de semana *Los compañeros* (+12)
22.00.- Sábado de Cine *El imperio del sol* (TP); *Bronco Billy* (+13)

Domingo 6 de abril
10.30.- El mundo visto desde el Vaticano
11.00.- + Que noticias
13.15.- Cine *La trampa* (TP)
15.10.- Cine Sobremesa *La esfinge* (+12)
17.15.- Hoy Nieves. Magazine. Con Nieves Herrero
19.00.- Nuestro Cine *Los tramposos* (TP)
21.40.- La marimorena. Con Carlos Cuesta
00.30- Presentación y película Cine con Mayúsculas *Un paraíso a golpe de revólver* (+18)

Lunes 7 de abril
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- Misioneros por el mundo
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.55.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Martes 8 de abril
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.15.- Misioneros por el mundo
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Lu.)
17.00.- Sobremesa de Cine
1830.- Presentación y película de Cine Western
21.55.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Miércoles 9 de abril
10.30.- Galería del coleccionista, espacio de publiventa
11.00.- Misioneros por el mundo
11.40.- Audiencia General del Papa
12.45.- Más claro agua. Con Isabel Durán
16.05.- Detrás de la verdad (Rep. Ma.)
17.00.- Sobremesa de Cine
18.30.- Presentación y película de Cine Western
21.55.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
00.15.- Detrás de la verdad

Con ojos de vista

«Viviré hasta Pascua»

«Hasta Pascua no debéis preocuparos; viviré por lo menos hasta entonces. ¡Y en Pascua no puede suceder nada que no sea maravilloso!» Con estas palabras trató de consolar a su familia el científico Jérôme Lejeune, al comunicarles que tenía cáncer de pulmón, la enfermedad que, hoy hace 20 años, le causó la muerte. El descubridor de la causa del síndrome de Down, ferviente católico –su Causa de canonización está siendo estudiada en Roma– y apasionado defensor de la vida, vivió sus últimos meses como un bosquejo de lo que había sido toda su vida, y así lo refleja su hija Clara en el libro *La dicha de vivir*.

Poco antes de diagnosticarle el cáncer, el Papa Juan Pablo II le había pedido que presidiera la recién creada Academia Pontificia para la Vida. Cuando le comunicó al Santo Padre su diagnóstico y declinó la propuesta, éste no quiso nombrar a otro Presidente. «Moriré en comisión de servicio», aceptó el investigador.

Durante el tratamiento, siguió trabajando en los estatutos de la Academia, e investigando en el dormitorio-despacho que le habían habilitado en casa. Le agobiaba no tener tiempo para encontrar remedio a las enfermedades de la inteligencia que afectaban a *sus niños* con trisomías y enfermedades genéticas. «¿Qué va a ser de ellos? ¿Qué pensarán? –se preguntaba, unas horas antes de morir–. No poseo gran cosa. Les he dado toda mi vida, que era lo único que tenía». Su único deseo para su funeral era «que mis pequeños enfermos puedan asistir si quieren hacerlo», y que haya un sitio para ellos.

También le preocupaban las nuevas amenazas sobre la vida, como la manipulación genética de embriones vivos. «Hasta ahora –escribió a un amigo–, he intentado ser ese soldado del centurión al que le dicen *Ve*, y va. Ya no puedo llegar ni lejos ni deprisa. Ahora que había que defender los embriones víctimas de los ataques del día de los inocentes, ya no me queda aliento. En este momento, fiel al lema del legionario, escribo: *Y si cae al suelo, pelea de rodillas*».

Durante sus últimas semanas, invirtió las pocas fuerzas que le quedaban en movilizar a los médicos del país para que le acompañaran en esta batalla. Su éxito fue póstumo: al día siguiente de su muerte, *Le Monde* publicó, a toda página, un texto en el que tres mil médicos pedían que se reconociera al embrión como un miembro de la especie humana que no puede ser manipulado.

Su preocupación por los demás se extendía también a los que tenía más cerca. Siempre estaba pendiente de los otros enfermos: no se quejaba del vecino de habitación sordo que tenía la televisión tan alta, e intentaba confortar al compañero de Cuidados Paliativos que gritaba por las noches. Su último acto de caridad va dirigido a su familia, y supone para él todo un sacrificio. Es médico, y sabe cómo va a ser su muerte. Él mismo había sido testigo de la agonía y asfixia de su padre, aquejado de la misma enfermedad. No quería que los suyos pasaran por ese trance, y les exigió que se fueran a casa. «Si puedo dejaros un mensaje, éste es el más importante: estamos en manos de Dios. Yo mismo lo he comprobado varias veces», les había dicho unas horas antes. Cuando exhaló su último aliento, en la calle sonaban las primeras campanas del Domingo de Resurrección.

María Martínez López

No es verdad

Kap, en *La Vanguardia*

Esperemos que el Obama especialista en escuchar, al que Kap se refiere en la viñeta que ilustra este comentario, además de escuchar sepa y sea capaz de sacar el fruto adecuado de lo que ha escuchado y de ponerlo en práctica, con la seguridad de que sólo beneficios se pueden derivar de ello para el pueblo de los Estados Unidos de América. Resulta sumamente curioso ver cómo alguno de nuestros medios de comunicación, especialista en dar la vuelta a la realidad, ha presentado la audiencia que el Papa Francisco concedió al Presidente Obama: *El País* ha titulado así: *Obama consagra el liderazgo del Papa*. Ya ven ustedes lo que son las cosas: ahora el que consagra, por lo visto, es Obama... Sin comentarios.

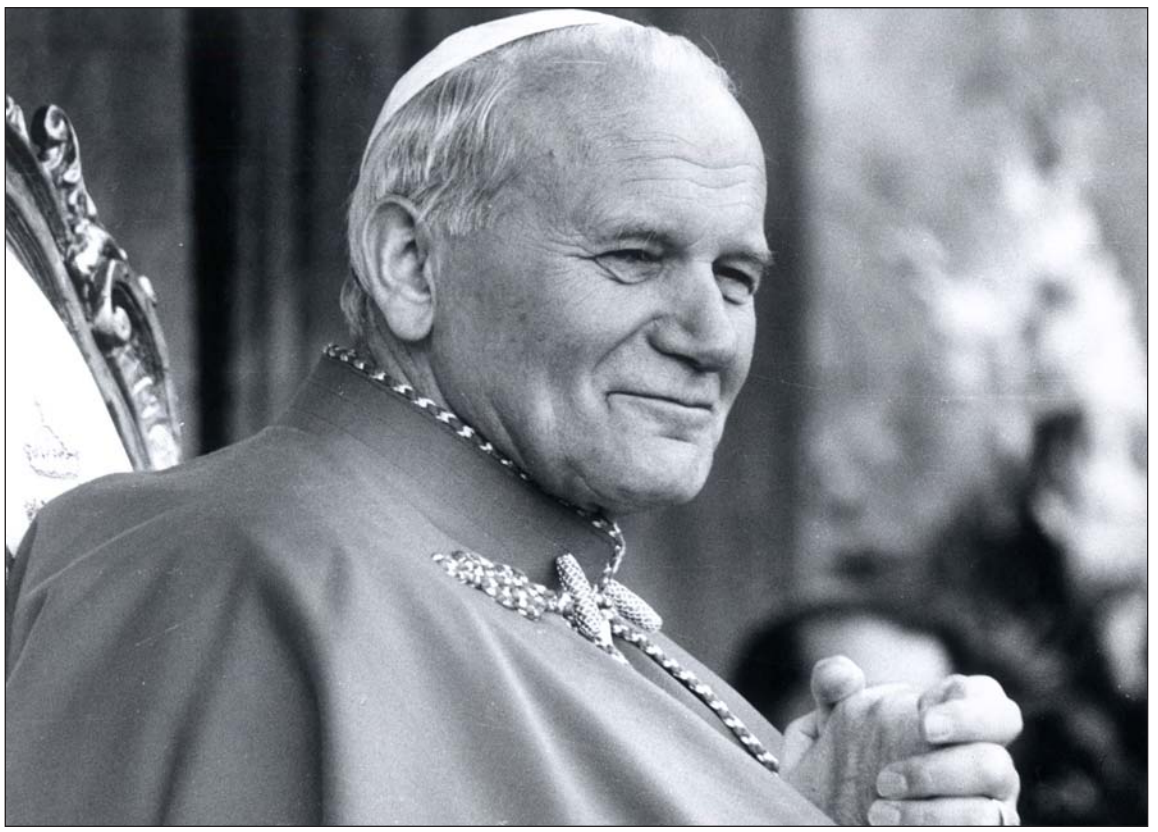
Una de las enseñanzas prácticas del Papa Francisco que más están llamando la atención, incluso al Presidente Obama, es la que se refiere a su valentía frente a los desafíos económicos y sociales y en defensa de los más desfavorecidos. Aquí en España, entre nosotros, no ha sido destacado como sería de desear el reciente informe de Cáritas que ha denunciado, con el realismo justo y necesario, que España es el segundo país de la Unión Europea con mayor índice de pobreza infantil, superado sólo por Rumanía. De 2011 a 2012, la tasa de pobreza infantil aumentó del 15,6 al 19,4%; se entiende por *personas en riesgo de pobreza* las que disponen de un 60% del promedio de ingresos del resto de la población. Este mismo informe de Cáritas denuncia que ayudar a los hogares sin ingresos costaría 2.600 millones, menos millones que los que parecen ser necesarios para salvar las autopistas infrautilizadas. Los Bancos y las concesionarias deberán pronunciarse sobre la propuesta de Fomento de salvar las autopistas con una quita del 50%. El humorista Ricardo ha pintado, en *El Mundo*, una viñeta en la que se ve a Rajoy en una moto de *Tele-rescate*, que pasa delante de dos niños mendigos y les dice: *¡Pero, bueno, ¿qué os creéis: un Banco o una autopista?* Los españolitos de a pié, los de esa clase media que, en resumidas cuentas, es la que siempre paga, ya hemos salvado de la ruina a los Bancos; ahora quieren que salvemos a las autopistas y, mientras tanto, España es el segundo país de la Unión Europea con más niños pobres. Y ¿cuándo nos va a llegar a los salvadores el momento de ser salvados? ¿Y cuándo va a ser, por fin, la reforma pendiente, la reforma de las reformas, que es la del Gasto Público? El Senado de Italia ha aprobado la supresión de las provincias, para ahorrar: se eliminarán 3.000 cargos políticos con un ahorro de unos 800 millones de euros para empezar... Si en Italia es posible hacer estas cosas, ¿por qué aquí no? He mirado estos días el mapa de Italia, por si había pasado algo, y sigue en el mismo sitio. Está muy bien eso de las pequeñas reformas, por ejemplo la del AVE, en algunos de cuyos vagones no se van a poder utilizar los móviles a través de los cuáles el viajero se entera, de Madrid a Sevilla, de toda la vida y milagros de Juanita y del novio de Juanita; está muy bien, aunque uno se pregunta por qué sólo en unos vagones y sólo en el AVE y no en toda la red ferroviaria, Metro incluido; pero la madre de todas las reformas, ¿para cuándo?

Personalmente, me gustaría que alguien me pudiera explicar, por favor, si puede, por qué si yo aparco en una de esas zonas sometidas a la voracidad recaudatoria y confiscadora, aunque no moleste a nadie, me ponen una multa y, si no la pago, me vuelven loco con amenazas de embargo y de ir a juicio y, por ejemplo, a don Arturo Mas y a su mariachi separatista que se pasan las sentencias y las leyes por el Arco de Triunfo ni les chistan. ¿Alguien me lo puede explicar? ¿O por qué sigue en libertad el tal Bolinaga, que lleva año y medio paseándose y tomando chatos de vino, en estado terminal y agónico, por el pueblo donde cometió sus asesinatos? O ¿por qué hay un juez que deja en libertad a los terroristas callejeros que hirieron a 67 policías y dice que *no tenían voluntad de ocasionar daños*? Pues ¡menos mal! Si llegan a tenerla... J.M. Nieto ha pintado, en *ABC*, una viñeta enternecedora, en la que se ve a un policía preparado para la *kale borroka* y una niña al lado de dos gorriones le pregunta: *¿Le ayudo a cruzar la calle?* ¡Ah, a los expertos en *dardos envenenados* que los ven donde no solo no los hay, sino todo lo contrario, que Dios les conserve la vista! «Cree el ladrón...»

Gonzalo de Berceo

San Karol

«Santo Padre: estoy muy preocupada por la salud de Su Santidad…» Sor Tobiana, la religiosa enfermera que cuidaba del Papa Juan Pablo II lo vio tan mal aquella tarde, pocos días antes de su muerte, que sintió la necesidad de decírselo. Y Juan Pablo II, con un hilo de voz, le respondió: «Yo también, Hermana. Yo también estoy muy preocupado por la salud de mi santidad». La anécdota lo dice todo, cuando la Iglesia va a reconocer la santidad de Karol Joseph Wojtyla



Juan Pablo II en su primera visita a España, a la que tanto amó

A las 15:30 horas del sábado 2 de abril de 2005, Juan Pablo II susurró a sor Tobiana: «Dejadme ir con el Señor». Nueve años después –aunque no tenemos perspectiva histórica suficiente para calibrar los quilates de su grandeza–, Juan Pablo II es una presencia viva en la Iglesia y en el mundo. Aquel *titán de entresiglos*, como le definió don Antonio Montero, avanzado en lo social, de Magisterio firme y seguro, sin asomo de fundamentalismo, tozudo en la apertura ecuménica y en la búsqueda de la unidad, fustigador inflexible de los totalitarismos, fue un líder espiritual gigantesco en un tiempo –el que le tocó vivir– de *tsunami* moral y cultural; y con tenacidad conmovedora confirmó a sus hermanos en la fe, en la esperanza y en la caridad. Vivió lo que creía y, por eso, el pueblo de Dios le aclamó *Santo súbito*, el mismo día de su entierro en la basílica de San Pedro. Por eso también, sigue siendo una presencia viva en la Iglesia y en el mundo, años después de su fulgurante y largo pontificado, de aliento histórico.

Resulta curioso e interesante echar un vistazo a lo que se escribió aquellos días sobre Juan Pablo II. Ignacio Camacho firmaba, en *ABC*, un artículo en el que se lee: «Éste era un Papa; nunca tendréis otro como él». Y Jaime Capmany lo llamó «el Papa de hierro, líder espiritual del siglo XX, *Wojtyla el Magno*». Lo cierto es que, de la nueva evangelización a la misericordia, de la teología del cuerpo a la pedagogía de la ternura, todo estaba ya en su prodigioso Magisterio. Su *No tengáis miedo* fue un programa y un desafío, y también una auténtica profecía, como lo de *Santo subito*. Fue Papa en el siglo XX, pero metió a la Iglesia de lleno en el tercer milenio y, a veces, a duras penas, hizo no sólo oír, sino escuchar al Concilio; también a la Iglesia del silencio, que dijo que no existía, porque hablaba por su boca. Hizo deslumbrantemente visible a la Iglesia y afrontó evangélicamente la madre de todas las crisis, la crisis de la fe del mundo moderno, convirtiéndose para siempre en un referente gozosamente ineludible y de impresionante fecundidad.

Pasó del Papado romano, al Papado universal. Sacudió la rutina de la Curia. Exigió el respeto a la vida con voz poderosa, desenmascaró las contradicciones que hicieron caer al comunismo, el muro de Berlín y otros muros mucho más trascendentales que el de Berlín; en Iberoamérica, fustigó a las dictaduras; en Norteamérica, al capitalismo y al individualismo; le dio al socialismo una clamorosa pasada por la izquierda proclamando, en su primer viaje como Papa, en Méjico, la *hipoteca social de la propiedad privada*; en África, condenó la miseria, que es la podredumbre de la pobreza; en Medio Oriente, condenó la violencia; en Asia, la indiferencia, y en Oceanía y siempre, la mal llamada *cultura* de la muerte, desde el Evangelio de la verdad y de la libertad, de la vida sin reducciones ideológicas ni rebajas mediáticas. Y a Europa –hoy tierra de misión quizás como ninguna otra– le reclamó: «Vuelve a tus raíces».

Guardián inflexible del intocable depósito de la fe que le fue confiado –la justicia de Dios es tan divina como su divina misericordia–, fue un comunicador fabuloso, a la escucha permanente de Dios; nos enseñó a querer a la Madre de Dios y a confiar en ella; sacerdote y místico rezador; y su mejor encíclica fue la de la aceptación de la Cruz, la del sufrimiento vivido y testimoniado en sus últimos años. Supo suscitar el entusiasmo de los jóvenes por Cristo, a través de las Jornadas Mundiales de la Juventud, y escribió en su *El taller del orfebre*, que «los hombres necesitan ternura». Nos dejó, como testamento, su convicción plena de que excluir a Cristo de la Historia es un acto contra el hombre, y de que el mundo –que fue su aula y su parroquia–, cansado de ideologías, necesita la sacudida y el escándalo y el esplendor de la verdad, porque, si se pierde el sentido de Dios, se pierde el sentido del hombre y de su dignidad. Y porque «el derecho de Dios y el de los hombres no se puede oponer, ya que toda deformación de la verdad es un atentado contra la libertad». Nos dejó su corazón; ¡qué menos que se lo agradezcamos con el nuestro!

…y todo ello con humor, con buen humor, con alegría verdadera, lo que hizo de él un insuperable comunicador, creíble, de la verdad.

Pocos meses antes de irse a la Casa del Padre, muy maltrecho ya físicamente, recibió a un joven obispo que, al verle tan mal, le dijo:

–«Santo Padre siento que sea la última vez que le veo».

A lo que el Papa replicó inmediatamente:

–«¿Qué le pasa, está usted enfermo?»

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS MUTUA DE SEGUROS

Fundación Juan-Miguel Villar Mir